

Capítulo 8 - - Parte 1 - Justo merecimiento: Edición revisada (MHA, OC)

Residencia Higawara, Musutafu.

“Ah, sí, lo recuerdo muy bien,” dijo Hayami, tapándose la boca para ocultar su sonrisa. “Perdió en la primera ronda contra una chica de la Academia Seiai, después de que ella se acercó y le dio un beso en los labios — Sajin cayó allí mismo, en ese instante.”

“Un montón de tramposas,” se quejó Sajin, recostándose en su silla. “Una vez ella me mete la lengua en la boca; y al siguiente, despierto en la sala de espera, eliminado.”

“Katashi y yo nos encontramos con él después de que terminó,” dijo Hayami, todavía riendo. “Tuvimos el placer de verlo pedirle su número a su oponente — por supuesto, nadie esperaba que sufriera su segunda derrota del día precisamente con la misma chica.”

“Encuentras demasiado divertida mi desgracia,” dijo Sajin con un suspiro. “Ten cuidado con esas cosas, Hisoka; siempre hay alguien dispuesto a derribarte.”

El consejo reflejaba muchas de las cosas que Shota había estado reforzando en la última semana: solo conocer los poderes, fortalezas y debilidades de mis compañeros no sería suficiente para navegar por el Festival Deportivo. Habría cientos de participantes más — provenientes de diferentes escuelas — y no tenía un conocimiento real de lo que cualquiera de ellos podía hacer. Si una chica de la Academia Seiai estaba participando este año, debía asegurarme de no correr riesgos que pudieran terminar con mi eliminación.

“Lo entiendo,” respondí, “Me aseguraré de tener cuidado.”

“Tres niveles escolares diferentes, varias instituciones, todas en el mismo estadio; el calendario debe estar totalmente lleno,” dijo Hayami, frunciendo el ceño. “Solían hacer que cada nivel compitiera en días consecutivos, pero ahora han concentrado todo en uno solo — ¿cómo tienen tiempo de incluir todos esos eventos?”

“Momo hizo esa misma pregunta durante nuestra clase en la víspera de las vacaciones,” mencioné, “Cada nivel participa en las mismas tres pruebas una tras otra, y todos permanecen en salas de espera aisladas para evitar que podamos prepararnos.”

Sajin levantó la mano para alisar su bigote, sus ojos se fijaron en el techo por un momento.

"El tercer curso será el primero en intentar la primera prueba, luego el segundo, y finalmente el mío," expliqué, "Luego de que los tres cursos completen la primera prueba, volverá a comenzar con los tercera en intentar la segunda."

"Parece una pesadilla de horarios," admitió Sajin, "¿Cómo manejan la parte del torneo?"

"La fase de torneo no siempre está presente, pero es el evento más popular entre los espectadores, así que probablemente se incluirá nuevamente este año," respondí, "Funciona igual: mi curso estará confinado en nuestra sala de espera mientras los otros cursos completan sus eliminatorias primero."

"Así que el torneo de primer año será el último evento del día," afirmó Sajin, "Seguramente hay menos espectadores conforme avanza el día, así que es mejor sacar primero a los terceros, cuando hay más público — considerando que terminarán graduándose al final del año."

"Probablemente esa sea la razón," coincidió Hayami, "Hisoka, parece que pasarás la mayor parte del día en una sala de espera — pero recuerda que puedes llamarnos si te empiezas a sentir inquieto."

"Gracias, pero según Shota Aizawa, al inicio del día nos pedirán que entreguemos nuestros teléfonos," dije, "Aparentemente, es una restricción para evitar que veamos en tiempo real cómo las diferentes clases resuelven cada uno de los eventos."

"Supongo que tiene sentido," dijo Hayami, "Al menos podrás conversar con tus compañeros."

"Sí," respondí, antes de hacer una pausa. "¿Tío Sajin?"

Sajin levantó una ceja ante la pregunta, demostrando con su expresión que esperaba que continuara.

"Esta semana, nos pidieron que prestáramos más atención a la Agencia de Héroes que nos interesaba, y tu reciente viaje a Fukuoka despertó mi curiosidad," expliqué. "Creo haber encontrado una en la que estoy interesado en hacer mi pasantía, aunque no puedo asegurar si harán una solicitud para aceptarme."

"Hay varias en Fukuoka," dijo Sajin, "Pero me arriesgaré a suponer que te refieres a la Agencia de los Halcones."

"Como esperabas de un pro-héroe," comenté con una sonrisa. "No puedes ocultarme nada, tío Sajin."

Hayami soltó una carcajada, o quizás la tono demasiado serio que había adoptado antes, y se cubrió la boca avergonzada por lo ruidosa que había sido.

"Creo que en el último mes he escuchado más descaro de tu parte que en los diez años anteriores," dijo Sajin entre risas propias. "Déjame adivinar—¿uno de estos amigos tuyos es bromista?"

"Mina Ashido y Eijiro Kirishima," respondí, bajando la cabeza por la inesperada desviación. "A menudo se dirigen el uno al otro así, y en ocasiones termino siendo el blanco colateral."

"Son algunos de los que acompañaron a él en su viaje a Tokio," dijo Hayami, ahora sonriendo. "He oído mucho sobre ellos y también sobre otros nombres; espero que pronto tengamos la oportunidad de conocerlos."

"Me parece que también participarán en el Festival Deportivo de U.A., así que asegúrate de señalármelos," comentó Sajin con interés. "En cuanto a la Agencia de los Halcones, en realidad trabajé con ellos cuando estuve allí, aunque la mayor parte fue con sus ayudantes."

"Velcrow y Red Bird estaban listados en la web," mencioné reflexivo. "La mayoría de las otras agencias tenían decenas de ayudantes, pero la Agencia de los Halcones solo cuenta con dos."

"Supongo que eso es por Hawks," sugirió Sajin, "Red Bird es un tipo divertido, muy amigable. Velcrow es más reservado, pero es bueno con ordenadores, logística y rastreo de personas—fue él quien manejó las llamadas, informes y enlaces policiales."

"Hawks?" pregunté.

Ya había investigado bastante sobre los tres—junto con todos los demás ayudantes, héroes y agencias en Fukuoka—pero Sajin probablemente tenía una visión más personal, considerando que los había conocido en persona.

"Relajado, confiado y sin que le afecten la mayoría de las cosas, pero tampoco se queda esperando; va directo al grano—muy decidido, y tiene una mente aguda," dijo Sajin, ajustándose el bigote. "Vuela por la ciudad cada par de horas, pero en realidad no aterriza ni interactúa mucho con la gente, y deja la limpieza a sus ayudantes—en cuanto a ser héroe, es como una fuerza de la naturaleza."

"Suenan interesantes," admití, "¿Trabajaste mucho con ellos?"

"Solo unos días en total," dijo Sajin, sacudiendo la cabeza. "Velcrow encontró al tipo que buscaba en unas dos horas después de encontrarse con él, y antes de que pudiera salir, Hawks ya lo había recogido."

"Estuviste allí casi una semana," dijo Hayami, parpadeando. "¿En qué pasaste el resto del tiempo?"

"Fui a algunas patrullas con los tres, pero la mayor parte del tiempo la dediqué a colaborar con la policía," admitió Sajin, "Hawks todavía es bastante joven, pero tiene una cabeza decente sobre los hombros—pero en cuanto a ser mentor, no estoy seguro de tener una base suficiente para decirte si sería bueno en ello."

“Entiendo,” dije, “¿Crees que sería una buena opción, o debería buscar otra cosa?”

No era realmente arriesgado preguntar algo así, porque había docenas de otras agencias en Fukuoka—y en toda Kyushu—pero también evitaba que pareciera que estaba especialmente desesperado por unirme a esa en particular. Mostrar que no estaba demasiado aferrado a esa idea ayudaría a aliviar esa percepción.

“Velcrow podría ser un buen mentor para ese enfoque investigativo que buscabas originalmente,” afirmó Sajin, tocando su barbilla con un dedo. “Tengo su número, así que le llamaré más tarde y averiguaré si están buscando algo en particular.”

“Gracias,” respondí.

“No te preocupes; solo concéntrate en dar una buena impresión mañana en el Festival Deportivo,” dijo Sajin. “Mientras mejor te vaya, más probabilidades tendrás de captar su atención, ¿sabes?”

“Lo entiendo,” afirmé, “Trabajaré duro para destacar.”

Hisoka, sé que has estado trabajando muy duro, pero habrá cientos de competidores,” dijo Hayami con cierto tono de preocupación. “Solo—supongo que no quiero que te sientas mal o molesto si las cosas no salen tan bien como esperas.”

“No creo que tengamos que preocuparnos por eso, Hayami,” dijo Sajin, sacudiendo la cabeza. “Aún recuerdo el informe en el que le vi vencer a ese tipo de bambú, y eso fue antes de que saliera incluso de la secundaria—Hisoka, ¿qué tan bien crees que vas a quedar?”

Desde que se llevó a cabo el Entrenamiento de Combate, había estado ideando estrategias para vencer a los miembros de la Clase 1-A, y a través de Setsuna Tokage, había aprendido parte de lo que la Clase 1-B podía hacer. Las demás clases de la Escuela Secundaria U.A.—héroes, generales, negocios o apoyo—me eran menos conocidas, y no tenía información alguna sobre los estudiantes de otras escuelas. Había demasiados aspectos desconocidos para predecir con precisión mi posición, pero necesitaba que una Agencia de Héroes de Fukuoka enviara una solicitud para mi pasantía, y eso significaba que no podía permitirme perder.

“Creo que tengo buenas posibilidades de llegar a la final,” afirmé, “siempre y cuando ninguna de las chicas de la Academia Seiai logre estar a mi alcance en beso.”

Instituto U.A., Musutafu.

Las puertas principales de la Escuela U.A. estaban casi invadidas por la multitud de reporteros presentes. Sin embargo, era evidente que no estaban sin energía a esa hora temprana, aunque algunos parecían estar mucho más activos que otros. Reconocí al mismo reportero con quien hablé la última vez; no exactamente en el mismo lugar, pero lo suficientemente cerca como para poder imaginar que había viajado en el tiempo. La mujer tenía un micrófono presionado contra los labios mientras comentaba sobre los tímidos estudiantes que intentaban pasar desapercibidos sin ser detenidos, y cuando me vio, sus ojos parecieron iluminarse—me detuve en seco cuando se giró

hacia mí, ahora el único adolescente quieto en medio del flujo de estudiantes somnolientos.

—Es el niño de la última vez—uh—" dijo Yui, luchando por encontrar las palabras por un breve instante antes de continuar con prisa. "¿Cómo te sientes al prepararte para el Festival Deportivo de U.A.? ¿Estás nervioso de estar frente a tantas personas? ¿Crees que te irá bien?"

Escuché atentamente mientras ella soltaba la serie de preguntas antes de asentir con la cabeza.

"Buenos días, Yui, qué gusto verte de nuevo; mi nombre es Hisoka Higawara," dije, "Hemos estado preparándonos para el festival durante varias semanas, y los profesores nos han motivado a esforzarnos, incluso durante la Semana Dorada."

Yui Sado mostró una mueca cuando intenté usar su nombre.

"Estoy ansioso por mostrarle al público y a las numerosas agencias de héroes que nos observan todo lo que he aprendido aquí," expresé, "Daré lo mejor de mí, y confío en que eso me ayudará a superar todo lo que han preparado para nosotros."

"Entonces tienes altas expectativas," dijo Yui, aclarándose la garganta. "La Escuela Secundaria U.A. suele dominar el festival—¿Cuál crees que sea la razón de ello?"

"La calidad inigualable de los instructores que tenemos a nuestra disposición," respondí, "All Might, Eraserhead y Midnight son solo algunos de los héroes profesionales con quienes interactuamos a diario, y la vasta experiencia que poseen en conjunto nos enriquece muchísimo."

Yui, fuera de la vista de la cámara, rodó los ojos ante la avalancha de elogios que acababa de otorgar a la escuela.

"¿De verdad?" dijo Yui, "Dime, ¿qué opinas de su reacción ante el incidente de USJ?"

Era una pregunta que había esperado que me hicieran en el mismo momento en que la viera, aunque cualquiera podía haber predicho eso—muchos reporteros formulaban exactamente esa misma cuestión a los estudiantes que pasaban por las puertas.

"Mi clase estuvo involucrada en ese incidente, por ello puedo ofrecer una perspectiva única, ya que vi los hechos y las secuelas en primera persona," afirmé, observando su rostro. "La escala sin precedentes del ataque solo ha reforzado el compromiso del profesorado de U.A. High con nuestra seguridad—y con brindar la mejor capacitación que se pueda encontrar en todo Japón."

"¿Crees que han hecho lo suficiente?" preguntó Yui.

"U.A. High se esfuerza para que la próxima generación de héroes esté lo mejor preparada posible para proteger a Japón de futuras amenazas," respondí, "Llevan mucho tiempo en esto, y no creo que tengan intención de detenerse ahora."

Yui hizo un gesto al camarógrafo, quien dejó caer la cámara en su soporte al aflojar el agarre.

"Demasiado tiempo desperdiciado enseñándoles cómo hablar como políticos," dijo Yui con una sonrisa seca. "¡Esperaba algo más emocionante, más jugoso, ya sabes?"

"Perdón, lo lamento," respondí, "Me aseguraré de preparar algo más interesante para la próxima vez que hablemos."

"¿De verdad?" dijo Yui, sacando una tarjeta de su bolsillo delantero. "Pues bien, aquí tienes—por si consigues algo bueno."

Tomé la tarjeta con cuidado y la guardé en mi bolsillo antes de inclinarme en señal de cortesía hacia ella.

"Gracias," dije, "Disculpa, creo que ahora voy un poco retrasado."

"Muchísima suerte, muchacho," dijo Yui mientras me alejaba. "Estaremos viendo."

Pasé junto al resto de los reporteros y atravesé las puertas, buscando con la mirada en la calle bajo el edificio principal del colegio. Ya había una docena de autobuses alineados frente a él, y aunque nos habían indicado esperar en el vestíbulo, era evidente que todos ya se habían dispersado en el terreno en busca de más espacio. Estudiantes de todos los cursos deambulaban, algunos acompañados por profesores, y una serie de guardias había establecido puestos en la entrada, revisando a los estudiantes que entraban en busca de algún intento de infiltración—era extraño ver a tantos otros alumnos con sus sudaderas, en lugar del uniforme estándar.

La decisión de usar los uniformes deportivos en lugar de nuestros disfraces probablemente surgió del propósito publicitario y para facilitar que los espectadores identificaran de qué escuela éramos a simple vista. No descartaba por completo el uso de equipos especializados, pero todo lo que deseáramos llevar a las competencias debía ser registrado con varias semanas de antelación; y, según lo que Shota nos había contado, los únicos que solían preocuparse por seguir este proceso complicado eran los estudiantes del departamento de apoyo. Como alumnos de estudios heroicos, nos mostraban nuestras habilidades, peculiaridades y talentos, pero los de soporte necesitaban aprovechar esa oportunidad para exhibir sus diseños y todo el equipo que habían desarrollado.

Avancé junto al alto muchacho rubio que había visto varias veces en el tren—en aquel momento, su torso superior atravesaba las puertas del autobús, respetando el metal y el cristal como si no existieran, mientras mantenía una conversación con el conductor más allá. Alcancé a ver a Mezo, que dominaba por encima de los demás estudiantes de nuestra clase y actuaba como un faro para orientarme en dirección a nuestro autobús. Poco después, apareció Tenya, ya plantado junto a las puertas aún cerradas, en posición para guiar a todos dentro; Mina se acercó a él, con su brazo levantado en un gesto mecánico y repetitivo que hizo que Tenya levantara las manos para ajustar sus gafas en la nariz.

"¿No intentas organizar a todos hoy?" dijo Mina, "Todos en fila, o enfrentan una sanción inmediata."

"Son dos de ellos," dijo Ochaco, tomando aire con intensidad. "¿Cuál es el verdadero Ida?"

"No sé qué están insinuando ustedes," dijo Tenya, aclarándose la garganta. "Es muy evidente que— ¡todos en fila, en línea simple!"

Las puertas de todos los autobuses se abrieron con un siseo en una oleada de ruido, y Tenya empezó inmediatamente a ordenar a todos en fila. Mina hizo un breve esfuerzo por ayudar al muchacho, con su brazo cortando en dirección a cualquiera que no se apurara a enderezarse, pero esa ayuda solo duró hasta que Momo la arrastró a la fila, exasperada.

"Voy, voy," dijo Mina, mientras la guiaban hacia el interior del autobús. "Oye—este es el mismo asiento ridículo de siempre."

"Es literalmente el mismo autobús, Ashido," dijo Kyoka, con una sonrisa divertida, "¿No viste nuestro ID de clase pintado en el costado?"

Me coloqué al final de la fila, siguiendo a Yuga mientras se frotaba los ojos con los nudillos y asentía a Tenya al pasar por su lado hacia el interior del vehículo. Observé el interior por un momento, buscando un asiento mientras avanzaba más adentro. Tsuyu bebió la parte del asiento junto a ella—una de las viejas bancas giradas en medio del autobús—y me dirigí hacia ella antes de sentarme. Mina nos sonrió desde el banco justo enfrente, y empecé a cuestionarme si realmente era buena idea sentarse en medio del autobús.

"Lamento no haber podido ir en el viaje," dijo Tsuyu, frunciendo las manos con nerviosismo. "Me sentí muy mal por que lo cancelaran."

Eijiro se encogió de hombros, recostándose en el asiento junto a Mina, con las piernas extendidas sobre el banco.

"No me preocupa en absoluto, en serio," dijo Eijiro, "siempre podemos ir otra vez."

"Exactamente," afirmó Mina.

Momo se inclinó hacia adelante, extendiéndose sobre el lado izquierdo de Tsuyu hasta que pude ver su rostro, y ella sonrió a la chica que se encontraba entre nosotras.

"Yo tampoco me opondría," dijo Momo, después de establecer contacto visual. "Prefiero esperar a que podamos ir todos juntos."

Mis propias razones para ir a Shimoda ya estaban satisfechas por la oportunidad improvisada que se me presentó cuando Sajin se marchó a Fukuoka, por lo que ya no tenía motivo alguno para regresar allí, al menos por el momento.

"La percepción general parece ser que está completamente bien," afirmé en acuerdo. "No creo que nadie esté molesto contigo, Tsuyu."

"Además, ya nos lo comunicaste por mensaje de texto, llamada y videollamada," dijo Mina, contando en sus dedos. "¿He olvidado alguno?"

“Supongo que es posible que ella nos haya enviado una carta por correo,” dijo Momo con una pequeña sonrisa. “¿Debería revisar mi buzón?”

“Yo no envié ninguna carta,” dijo Tsuyu con un ronroneo en su garganta. “Yo—supongo que también quería decírtelo en persona.”

“Una verdadera perfeccionista,” dijo Eijiro, cruzando las manos detrás de su cabeza. “Maldita sea—estoy tan inquieto ahora mismo, que no puedo esperar a que comience esto.”

Tenya subió al autobús después de hacer el recuento para asegurarse de que todos estuvieran presentes y tomó su asiento. Las puertas se cerraron tras él, y el primero de los muchos autobuses empezó a moverse, el aparcamiento disperso se convirtió en una larga columna de negros a medida que otros seguían detrás.

“¿Qué eventos creen que realmente eligieron?” dijo Mina, moviéndose hacia adelante en el banco. “Debe haber un torneo para el último, ¿verdad?”

“Creo que ya lo han decidido como una actividad permanente en el festival, considerando cómo cambian los puntajes en función de su ausencia,” dijo Momo, “solo tendremos que llegar allí.”

“Estoy totalmente a favor del torneo,” dijo Eijiro, levantando una pierna sobre la rodilla. “Siento que todos hemos mejorado bastante en correr, dada la frecuencia con la que Aizawa nos envía a la pista; tal vez hagan ese relevo por equipos en el primer evento.”

“Eso refleja más nuestro comportamiento como clase que otra cosa,” dijo Tsuyu, “pero un relevo sería ideal para nuestra clase, aunque tenemos varias personas que destacarán.”

“Pero no es muy emocionante,” cuestionó Mina. “¿Qué tal esa batalla de asedio que hicieron una vez, cuando había como cincuenta personas en cada lado y tenías que defender tu castillo contra los equipos opuestos?”

“Eso sí habría sido interesante,” admitió Momo, “podría haber colocado cañones en las murallas—”

Sala de espera 1, Estadio del Festival Deportivo.

“No puedo creer que ni siquiera podamos usar nuestros teléfonos,” dijo Kyoka, con semblante amargo. “Esto es una tortura de verdad.”

“Es una cuestión de evitar que veamos cuáles son los eventos antes de que nos toque salir,” afirmó Fumikage, con las manos entrelazadas frente a su pico. “Sin embargo, tal vez estudiantes de otras clases y escuelas tengan acceso a poderes que les permitan obtener información desde sus salas de espera.”

“¿Estás diciendo que debemos enfrentarnos a esto con la idea de que ellos llevan ventaja?” dijo Toru. “Si ya saben qué eventos van a realizar antes de salir, tendremos menos tiempo para planear estrategias.”

Fue algo que hice en cuanto llegamos al estadio, y aún ahora, mi arena seguía filtrándose por cada rincón del edificio en busca de todo lo que fuera digno de atención. Desafortunadamente, en este momento, el centro del campo estaba completamente vacío y no daba ninguna pista de qué evento se celebraría allí; sin embargo, el exterior del estadio contaba con una historia completamente distinta.

“También estamos siendo observados,” susurró Yuga, señalando hacia la cámara en la esquina de la habitación. “Deberíamos esforzarnos por entretener a nuestra audiencia, no solo a nosotros mismos.”

Fuera del estadio se extendía un sendero gigantesco que rodeaba toda la estructura, cercado por muros de cemento perfectamente lisos—obras que solo podrían ser obra de Cementoss—y a lo largo de todo el trayecto se encontraban una serie de obstáculos diversos. En total había tres áreas abiertas, cada una con su propia zona distintiva y con su propio conjunto de desafíos. La primera área estaba llena de docenas de robots enormes, algunos casi tan altos como el techo del estadio, y por debajo de ellos se dispersaban cientos de versiones más pequeñas. La segunda área era un pozo inmenso, cuyo fondo sombrío era lo suficientemente profundo como para que no se pudiera ver el agua en el fondo, y de él emergían varias columnas, cada una conectada por cables. La tercera área era un campo minado—según todas las señales de advertencia previas—y era evidente que el objetivo era llegar al otro lado.

Aquellos con quirk que permitían volar, deslizarse a largas distancias, mejorar la movilidad o teletransportarse no tendrían dificultades con ninguno de los obstáculos. Pero un campo de obstáculos no podía tener en cuenta todos los quirks presentes, especialmente cuando en cada curso había cientos de estudiantes en cada nivel. La meta principal de este evento era clara: buscaban demorar lo suficiente a los estudiantes promedio para que los destacados tomaran la iniciativa y mostraran su valía. Los festivales deportivos anteriores que incluían este evento al inicio aplicaban un sistema de eliminación mediante un corte determinado: solo avanzaban los primeros cincuenta o cuarenta y dos en llegar a la meta, eliminando a todos los que quedaban después. Esto reducía las posibles opciones a solo unas pocas, y estaba interesado en ver exactamente qué formato adoptaría esta vez.

Shoto, Ochaco, Fumikage, Mezo, Katsuki, Hanta, Setsuna y Reiko tenían quirks que les permitían ignorar tanto el campo minado como las columnas del pozo. La movilidad que poseían facilitaba también evitar los robots, pero si era necesario luchar contra ellos para avanzar, la situación cambiaría por completo. Los más pequeños no representaban una gran amenaza para los de nuestra clase, pero si había que destruir uno de los robots grandes para seguir adelante, muy pocos podrían lograr esa cantidad de daño por sí solos. Nunca antes hubo robots en los cursos anteriores, pero tampoco existían obstáculos que requirieran condiciones complejas para superarlos, la mayoría solo demandaba llegar del otro lado.

“Midoriya,” dijo Shoto.

Izuku se detuvo a medio camino, dando la vuelta para enfrentarse de nuevo con el otro muchacho, luciendo sorprendido por ser abordado tan repentinamente por uno de los miembros más callados de la clase.

“Hola, Todoroki,” dijo Izuku, dudando. “¿Necesitas algo?”

“Desde un punto de vista objetivo, creo que está bastante claro que soy más fuerte que tú,” dijo Shoto, observándolo. “Sin embargo, tú cuentas con All Might en tu esquina, ayudándote.”

Todos en la sala estaban ahora pendientes del intercambio, y Izuku parecía palidecer ante el tema, hundiéndose bajo la confrontación. Miré hacia la cámara en la esquina de la habitación, donde la mayor parte de Japón ya nos observaba—¿por qué había decidido ahora hacer tal declaración?

“No estoy aquí para investigar lo que pasa entre ustedes dos,” dijo Shoto, “pero debes saber que te voy a derrotar.”

“Vaya,” dijo Denki. “¿Es esto una declaración de guerra?”

Eijiro se levantó y salió de la mesa, para luego colocar una mano en el hombro de Shoto mientras se ponía de pie junto a los dos chicos.

“¿Cuál es el problema, tío?” preguntó Eijiro. “¿Por qué de repente buscas pelear—y con Midoriya, además?”

Shoto miró la mano sobre su hombro por un momento, con una expresión casi sorprendida por el contacto, antes de apartarse de ambos.

“No estamos aquí para ser amigos,” dijo Shoto. “No olvides que esto no es un trabajo en equipo; es una competencia.”

Shoto se alejó de ellos, caminando de regreso hacia la puerta mientras se escuchaban voces calladas que resonaban en el pasillo al otro lado.

“Espera un momento, Todoroki,” dijo Izuku en voz baja. “No sé qué estás pensando ni por qué crees que necesitas decirme que me vas a vencer.”

Shoto se dio la vuelta por un instante, frunciendo el ceño ahora.

“Por supuesto que eres mejor que yo; de hecho, probablemente tienes mucho más potencial que cualquiera en toda la carrera de héroes,” dijo Izuku, con las manos apretadas a los costados. “Por eso entraste tan fácilmente—”

“Midoriya,” dijo Eijiro con una risa. “Quizá estás siendo un poco duro contigo mismo—y con nosotros, ¿sabes?”

“Es cierto, y tiene razón porque todas las otras carreras y todas las otras escuelas vendrán tras nosotros con todo lo que tengan,” dijo Izuku, levantando la cabeza. “Todos tendremos que luchar mucho para destacar—y quiero que sepas que también apuntaré a la cima.”

“Está bien,” afirmó Shoto.

Katsuki parecía furioso por lo ocurrido, y apenas podía oír el rechinar de sus dientes desde dos mesas de distancia. Pero, pese a todo lo que parecía estar sintiendo, mantenía todo bajo control y oculto en su interior, sin querer arriesgar su propia oportunidad manifestando con voz lo que claramente quería decir.

Estadios, Estadio del Festival Deportivo.

Había una docena de empleados distribuidos, organizando a todos en filas ordenadas, todos vestidos con uniformes grises iguales. Aunque habíamos sido la primera clase en salir de la sala de espera, ahora todas las clases de primer año de la U.A. estaban presentes en el pasillo que conducía al campo en el centro del estadio. Tomé un momento para colocar una mota de arena en los zapatos de cada uno, intentando marcar la ubicación de todos los estudiantes de la U.A.—no sería suficiente para identificarlos claramente, pero sí para saber dónde estaban durante el desarrollo de los eventos.

La voz de Present Mic resonaba en la arena frente a nosotros, amplificada por unas cien veces pero sin mostrar el poder destructivo que solía tener—la idea de que todos estábamos a un grito de distancia de una sordera generalizada hablaba de la gran confianza que el héroe despertaba. Era imposible entender qué decía realmente, por la distorsión del eco en el túnel y el rimbombar de miles de voces superpuestas que caían desde arriba, desenfocando la proporción entre ruido y señal. La Clase 1-B se colocó a nuestro lado, y me encontré observando a Monoma cerca del frente, girando su rostro para mirarnos; la sonrisa en su rostro dejaba claro que, aunque había logrado contenerse de decir algo, las palabras no eran realmente necesarias.

“Vaya, —dijo Mina—, ¿crees que deberíamos preocuparnos por ese chico?”

“Estoy más preocupado por Bakugo,” dijo Eijiro, tocándose la punta de la nariz con un dedo. “Parece que está a punto de salir de su escondite.”

Katsuki parecía estar luchando, porque en cuanto avistó a Monoma, se puso rígido, con la cabeza inclinada hacia atrás y el rostro tenso en un rictus de esfuerzo. Podía casi imaginar chispas efímeras bailando alrededor de sus uñas aferradas.

“¡Kacchan!”, logró decir Izuku.

“Lo sé”, respondió Katsuki con mandíbula apretada. “No me hables.”

Desde la primera clase de Medianoche sobre imagen y relación con el público, habíamos trabajado mucho en cómo nos presentábamos. Katsuki, en particular, había hecho grandes esfuerzos por controlarse, aunque nada era perfecto para él ni para el resto de nuestra clase; el hecho de que lo intentara demostraba que las palabras de Medianoche le habían calado hondo.

“Nos estamos yendo”, dijo con voz firme el miembro del personal al frente. “Permanezcan en sus lugares incluso después de llegar al área de reunión.”

El hombre avanzó, con las manos cruzadas detrás de la espalda, con la clara expectativa de que siguiéramos su ejemplo, y eso hicimos. La luz del sol nos bañaba, junto con el sonido completo y sin obstáculos de la multitud que nos rodeaba al salir al césped. Por encima de las gradas, un monitor gigante mostraba la cara radiante de Present Mic—

“—el Festival Deportivo de la U.A.,” dijo Present Mic, “Ya han visto a los tercer año, a los segundo año, así que ahora es momento de darles la bienvenida a todos los primer años en el escenario.”

“Es tan extraño ver a uno de nuestros profesores conduciendo un evento tan grande,” comentó Momo con expresión divertida. “Supongo que, de todos ellos, él encaja mejor en ese rol.”

“Present Mic parece hecho a medida para esta tarea,” afirmó Tenya con aprobación. “Debo admitir que tengo curiosidad por ver a los demás comentaristas.”

“Estudios Heroicos, clases 1-A y 1-B. Estudios Generales, clases 1-C, 1-D y 1-E. Estudios de Apoyo, clases 1-F, 1-G y 1-H. Estudios de Negocios, clases 1-I, 1-J y 1-K,” explicó Present Mic, “Estos son los alumnos de primer año de la Escuela Secundaria U.A.—demosles un aplauso.”

“Hay tanta gente,” logró decir Izuku.

“Ya sabíamos que habría tanta, —dijo Kyoka—. ¿Recuerdas cuántas semanas pasamos viendo estas cosas?”

“Lo sé, pero—” intentó Izuku, “No puedo creer que estemos aquí abajo y que todos estén animándonos.”

“Esto forma parte de ser un héroe,” aseveró Tenya. “Necesitaremos acostumbrarnos a esto, también.”

“Midoriya tiene razón, aunque,” dijo Eijiro, sonriendo, “También empiezo a ponerme un poco nervioso. ¿Y ustedes?”

“Solo quiero ganar aún más,” murmuró Katsuki.

Medianoche ya estaba instalada en un escenario de concreto frente a la zona de reunión, con su disfraz completo y su látigo de nueve colas colgado del cinturón. Cementoss permanecía en el borde del escenario, seguramente responsable de su rápida aparición y de su futura desaparición. La gran área delimitada en el césped estaba dividida en varias secciones, y el personal nos condujo a la primera, situada a la derecha, para luego indicarnos que miráramos hacia Medianoche.

“Ese disfraz debería tener una advertencia,” dijo Denki, impresionado. “Aunque la sorpresa también resulta atractiva.”

“Nunca tendría la suficiente confianza para lucir algo así frente a tanta gente,” afirmó Kyoka. “Oye, Momo, seguro que te alegra que llevemos pantalones deportivos.”

—Sí, bueno, ciertamente hay muchas personas aquí —admitió Momo, rascándose la mejilla—. Tal vez tuve que hacer un pedido urgente con los diseñadores en ese caso.

—Estudios de Héroe, clases 1-A y 1-B. Estudios Generales, clases 1-C y 1-D. Estudios de Apoyo, clases 1-E y 1-F. Estudios de Negocios, clases 1-G y 1-H —dijo Present Mic, agitando una mano despectiva sobre la pantalla—. Aplausos para los estudiantes de primer año de la Academia Shiketsu, supongo.

La multitud empezó a abuchear ante la presentación desequilibrada y el favoritismo evidente en acción, pero Present Mic fingió no escuchar nada de ello.

—Vaya —dijo Mina, riendo—. Present Mic realmente está controlando su sesgo aquí, ¿verdad?

Los estudiantes de la Academia Shiketsu entraron a través de un túnel en el otro lado del estadio. Tenían en total menos estudiantes, pero lucían completamente como los héroes en formación que se suponía que eran. El uniforme de chándal negro con ribetes dorados que usaban todos era claramente distinguible del azul y blanco del nuestro. Fueron conducidos al segmento del área de la asamblea justo a nuestra izquierda, antes de alinearse en filas ordenadas.

—Estudios de Héroe, clases 1-A, 1-B y 1-C. Estudios de Apoyo, clases 1-D y 1-E —dijo Present Mic—. Es su primera participación, así que den la bienvenida calurosa a los estudiantes de primer año de la escuela secundaria Seijin.

—Tienen más clases de Estudios de Héroe que nosotros —dijo Fumikage con interés—. Además, les faltan tanto Estudios Generales como Estudios de Negocios.

—Que tengan más clases de Estudios de Héroe sugiere que tienen un umbral de ingreso más permisivo —comentó Momo, reflexiva—. ¿Quizá un examen de entrada más fácil?

—Mejor no decirles eso, Yaoyorozu —dijo Eijiro, riendo—. Eso seguramente los enojaría. ¿Es que estamos compitiendo contra Shinobi?

Mientras que cada escuela presente llevaba un código de vestimenta uniforme para todos sus estudiantes, La Escuela Secundaria Seijin había evitado el tradicional chándal que llevaban los demás. En su lugar, vestían un uniforme gris claro que incluía vendas en las piernas, vendas en las manos, un casco de tela tipo kabuto y una cinta en la cabeza. Parecían casi idénticos, aunque al acercarse quedó claro que algunos de ellos tenían el cabello que no quedaba completamente cubierto por los cascos —y, además, la variación en altura, compleción y sexo era lo único que podía usarse para diferenciarlos. Parecía ir en contra del objetivo de promoverse ante la audiencia esconder tanta individualidad, pero quizás tenían una razón que no era inmediatamente evidente.

—Claro que sí —dijo Denki, impresionado—. Oye, Shoji, creo que ya es hora de una rivalidad ninja —están copiando totalmente tu estilo.

—Otra vez será —dijo Mezo, subiendo ligeramente su máscara sobre el rostro—. Quizá.

—Estudios de Héroe, clase 1-A. Estudios Generales, clases 1-B, 1-C, 1-D y 1-E —dijo Present Mic, con la nariz en alto—. Es el club solo para chicas —quiero decir, demos la bienvenida a la Academia Seiai.

Las estudiantes que salieron del túnel vestían chándals blancos con ribetes dorados, cada una adornada con un gran lazo rosado atado debajo del cuello doblado. Como dijo Present Mic, cada una era una chica —eran las potenciales asesinas de primera ronda que el tío Sajin me había advertido.

—Esta vez solo una clase de Curso de Héroe —comentó Tsuyu—. Según lo que mencionaste antes, ¿tienen un umbral de ingreso más alto?

Sí, en realidad esa es la verdad, y no solo porque solo se dirigen a mujeres; la parte escrita del examen de ingreso es notoriamente difícil, admitió Momo. La Academia Seiai fue mi segunda opción después de U.A. High School.

Fue mi primera elección, presumió Denki.

Lo sabemos, Denki —suspiró Mashirao—. Solo sigues repitiéndonos eso.

Denki soltó una risa satisfecha ante esas palabras, completamente ajeno a la observación. La cara de Present Mic se volvió grande y bulbosa mientras se inclinaba hasta la cámara, con los ojos entrecerrados en una expresión de desagrado hacia algo solo él podía ver, y cuando habló, su voz cargaba un tono de burla.

—Vaya, otra vez estos tipos—Estudios de héroes, clases 1-1 y 1-2. Estudios Generales, clases 1-3, 1-4 y 1-5. Estudios de Apoyo, clase 1-6—dijo Present Mic antes de fingir estar enfermo—. Academia Ketsubutsu —¿acaso no podían elegir uno u otro, verdad?

La escuela secundaria Ketsubutsu emergió del túnel con sus chándales grises, los colores en un tono suficientemente distintivo para que nadie pudiera confundirles con la multitud de shinobi que estaban a su lado, incluso sin los cascos.

—¿Son estos los que siempre tienen algo en contra de U.A. High School, no?—dijo Eijiro, estirando el cuello para mirarlos—. No parecen tan peligrosos.

—Tú tampoco until empiezas a usar tu quirk—bromeó Mina—. ¿Seguro que quieres descartarlos sin saber todavía de qué son capaces?

—Vaya, fuego amigo—chilló Eijiro—. Yo sí que me veo peligroso sin mi quirk.

Mina dio una especie de encogimiento de hombros triste, como queriendo comunicar que ella no hacía las reglas; simplemente las vivía.

—Y por último, otro participante que se estrena en esto —Estudios de héroe, clases 1-A y 1-B. Estudios Generales, clases 1-C y 1-D. Estudios de Apoyo, clase 1-E. Estudios Empresariales, clase 1-F—dijo Present Mic—. Démosle la bienvenida a los estudiantes de primer año de la Academia

Isamu, qué nombre más de moda.

El público abucheó en respuesta al favoritismo evidente y constante del presentador, pero él simplemente sonrió ante las protestas, sin molestarse. Para mí, se había hecho evidente que lo hacía a propósito, como una estrategia para captar la atención del público y crear rivalidades de las que todos pudiéramos aprovechar, intentando atraer más miradas hacia nosotros. Los alumnos que salieron del túnel eran mucho menos numerosos que los de las otras escuelas, y todos parecían bastante pequeños en comparación con el resto. Sus chándales de uniforme tenían una combinación gris y azul, con la palabra 'ISAMU' escrita horizontalmente en el costado izquierdo de sus espaldas. Tsuyu parecía inclinarse hacia adelante, interesada de manera extraña en los recién llegados, pero la multitud entre nuestra clase y la de ellos, junto con su baja estatura, le impedían ver mucho.

—¿Momo?—dijo Tsuyu, esforzándose por ponerse de puntillas—. ¿Hay alguna chica del grupo de Isamu que parezca una serpiente?

Momo la miró de arriba abajo antes de girar en un intento de verificar, pero había demasiadas personas en medio para confirmarlo. Moví una porción de arena que había estado arrastrándose por la hierba debajo de nosotros, juntándola hasta que acumulé suficiente para ofrecer un punto de vista, y luego apunté hacia el contingente de Isamu. Casi de inmediato, localicé a la chica a la que se refería; sus cualidades heteromórficas eran muy evidentes, y la gran masa de cabello rojo y puntiagudo que rodeaba su cabeza era lo suficientemente llamativa para atraer la atención por sí misma.

—Me temo que no puedo ver.—dijo Momo—Hay demasiada gente.—

—Esta mañana, cuando llegamos por primera vez, los autobuses del otro colegio estaban llegando frente al estadio.—dije, levantando la voz.—Vi a una chica con cabello rojo y puntiagudo, con rasgos heteromórficos de serpiente; ella formaba parte del contingente de la Preparatoria Isamu Academy.—

Tsuyu se volvió para mirarme, aparentemente sorprendida por la información, y levantó las manos frente a su pecho, con los dedos entrelazados alrededor de su muñeca opuesta en un gesto que no logré identificar exactamente: podía ser emoción, nerviosismo, o quizás una mezcla de ambos.

—¿Es alguna amiga tuya?—preguntó Momo.

—Sí,—contestó Tsuyu—No sabía que ella estaría aquí.—

—Ahora que todos están en el lugar, reunidos y listos para la acción,—exclamó Present Mic con entusiasmo—os devolveré las riendas al único, incomparable, ¡Midnight de U.A. High School!

Midnight, aún de pie en el escenario, levantó una mano en una pose dinámica antes de dejarse envolver por los vítores que caían sobre ella.

—Gracias por esperar con tanta paciencia, pero no se preocupen porque ahora es momento de comenzar la fiesta,—dijo Midnight, haciendo ondear su látigo de nueve colas—El primer evento

para nuestros adorables primerizos está a punto de comenzar, ¿pero qué podría ser?—

Considerando que ya habían realizado esto dos veces—una para los tercerizos y otra para los segundo—estaba claro que el discurso era más para nuestro beneficio que para la audiencia. La pantalla situada sobre el escenario comenzó a rotar entre palabras borrosas, cada una correspondiendo al título de un posible evento, y aceleró hasta fijarse en Carrera de Obstáculos.

—Cada uno de vosotros participará en este peligroso desafío, y el recorrido mide cuatro kilómetros—más que suficiente para quitaros el aliento,—dijo Midnight—. Esta pequeña carrera recorrerá el exterior del estadio, atravesando tres obstáculos principales que deberéis superar por cualquier medio necesario.

Midnight levantó los brazos a los lados y dirigió su rostro hacia el cielo.

—Corre, esquiva, escala, lucha—la forma en que completéis esta prueba será completamente vuestra elección,—declaró Midnight—. También podéis atacar, poner trampas o entorpecer a vuestros adversarios, pero aseguraos de manteneros en los límites del recorrido principal, o seréis descalificados.

Si pudiéramos tener total libertad para interactuar con cada uno de los obstáculos, entonces mi preocupación de tener que luchar contra los robots gigantes podría ser descartada. Sin embargo, estaba intentando atraer a un público muy concreto, y eso implicaba que debía participar en los eventos de una manera que resonara con los personajes de la Agencia Hawks. Hawks mismo parecía preferir la velocidad y la eficiencia en sus actividades, por lo que mi meta sería conservar energía y minimizar movimientos innecesarios—eso sería el marco en el que tendría que trabajar—pero esa era solo una de mis dos principales inquietudes. La otra era la cantidad de habilidades desconocidas que ahora se presentaban en esa carrera, una carrera que incentivaba interferir, atacar y obstaculizar a los demás competidores. Cualquiera de ellos podía poseer un quirk capaz de eliminarme por medios esotéricos, y eso significaba que debía filtrar la mayor cantidad de esas variables desconocidas lo antes posible.

“Ella realmente disfruta con esto, ¿no es así?” dijo Mina, botando sobre las puntas de los pies.
“Estoy tan lista para esto—sin rencores si gano todo, ¿verdad chicos?”

“Eso deseas tú,” murmuró Katsuki.

Yo había esculpido un grano de arena oculto en la ropa y los zapatos de cada estudiante de la Escuela Secundaria U.A., cada uno un diminuto nodo en una red que actualmente se extendía por todo el estadio. Usarlo para eliminarlos a todos al inicio de la carrera era posible, pero contradecía mis objetivos. No tenía conocimiento completo de todos los poderes presentes en las clases de primer año de nuestra escuela, pero estaba mucho más familiarizado con ellos que con los de las otras instituciones—lo que hacía que la estrategia fuera clara.

“Muy bien, todos formen fila frente a la puerta roja; ese será el punto de partida de la carrera,” dijo Midnight, señalándola con el brazo extendido. “Cualquiera que entre en el túnel o inicie una pelea antes de que toque el silbato, se arrepentirá—adelante ahora.”

El contingente de la Escuela Secundaria U.A. era el más cercano a la puerta, pero eso no significaba nada, porque las filas ordenadas en las que todos habían sido organizados se deshicieron—los estudiantes de todas las escuelas se precipitaron hacia adelante en un intento por asegurar su posición al frente. Me encontré cerca de la cabeza, principalmente porque Eijiro había agarrado a Tsuyu y a mí, arrastrándonos hacia adelante a un ritmo mucho más rápido del que habría soportado por voluntad propia. Justo sobre nosotros estaban las tres luces brillantes que funcionarían como un conteo regresivo para el evento, y aunque una se había apagado, mi atención estaba completamente centrada en la red de estudiantes de U.A. que nos rodeaba. Casi toda la Clase 1-A se encontraba en la primera tercera de la multitud, pero había algunas que estaban relegadas más atrás—Yuga y Denki eran las más notables, bastante alejados de mi posición.

La arena se colaba entre las hojas de hierba a mis pies, extendiéndose en un patrón muy específico. La Clase 1-B tenía más personas fuera del patrón, pero había suficientes dentro como para aceptar la pérdida que esto implicaba. Casi todos los presentes miraban hacia adelante, en dirección al túnel y hacia los obstáculos y desafíos invisibles que nos aguardaban—con la única excepción de Shoto Todoroki, quien miraba hacia atrás por encima del hombro. Observé desde una docena de perspectivas cómo los ojos desparejados del chico se movían por la zona, escaneando caras y pies—estaba evaluando distancias, poderes y proximidad, tal como yo. Shoto probablemente tenía su propia estrategia, una que aumentaría sus chances de éxito y demostraría su prodigioso talento—una táctica que muy difícilmente tendría en cuenta el fuego amigo. ¿No le había dicho Shoto eso a Midoriya? Cuando declaró su desafío delante de todos los que nos estaban observando por la transmisión en vivo. La segunda luz se apagó, dejando a todos en guardia y en un filo afilado.

“Esto es todo,” dijo Eijiro, inclinándose hacia adelante. “Prepárense—”

“Eijiro, Tsuyu,” susurré, en voz baja. “Prepárense para saltar.”

Ambos me miraron, pero no estaba seguro si realmente me habían oído por encima del ruido entrecruzado de la multitud de arriba y todos los estudiantes gritando su emoción al mundo—

“Empiecen,” dijo Midnight.

La tercera luz se apagó, y Tsuyu se lanzó hacia adelante desde el suelo, moviéndose lo suficientemente rápido como para difuminarse ante mis ojos normales —y entonces Shoto pisó el suelo con fuerza, liberando una ola de hielo que surgió desde el punto de impacto. La forma de la arena bajo el césped cobró vida en ese mismo instante, elevándose hacia arriba y expandiéndose de golpe, mientras se erigía una muralla gruesa entre el tercio delantero de los estudiantes y todos los que habían quedado atrapados tras ella, encerrándolos en el estadio. No era perfecto, pero la mezcla de estudiantes que aún tenían acceso al túnel era mayoritariamente de la Escuela Secundaria U.A., y me lancé hacia adelante como un cúmulo disperso de arena, formando un camino que emergió en mi estela, ofreciendo una vía segura para cruzar el hielo que ahora cubría toda la superficie del suelo del túnel.

A pesar del intento de Shoto de congelar a todos en el suelo, él fue solo la segunda persona en salir del túnel, pues en primer lugar apareció un rostro que reconocía del examen de

recomendación. El muchacho alto y bien parecido estaba envuelto en una vorágine de aire visible, igual que en aquella ocasión. Katsuki surgió a toda prisa desde la boca del túnel justo detrás de los dos chicos, con las manos cruzadas y un chorro de humo siguiéndolo para que el resto de nosotros lidiáramos con ello. Eijiro aterrizó sobre mi camino, corriendo a toda velocidad y su vista fue suficiente para animar a los demás compañeros a seguirle. Los estudiantes de otras escuelas que intentaron usar la ruta descubrieron que se deshacía bajo ellos, dejándolos en el hielo resbaladizo y dificultando su paso. Tenya atravesó mi camino de un salto, saliendo del extremo de la senda inacabada y del túnel, sin querer esperar a un terreno más estable, su velocidad prodigiosa lo impulsó hacia adelante. Lo seguí de cerca, manteniendo activo el camino solo el tiempo necesario para que los demás estudiantes de U.A. que realmente lograron salir del túnel pudieran avanzar hacia la pista antes de que colapsara tras ellos.

La pared en la entrada del túnel se estaba erosionando rápidamente por la fuerza de un centenar de habilidades distintas que la golpeaban, y pronto, la avalancha de estudiantes atravesó el umbral —y de inmediato se encontraron enfrentando la trampa de Shoto. Un chico de cabello plateado, que había tenido la mala suerte de que sus pies quedaran congelados al inicio, gritó indignado mientras los demás comenzaban a pasar junto a él, y entonces explotó. Un gas rosa ascendió, llenando el túnel y haciendo que las personas tosieran mientras luchaban por limpiar el humo con las manos. Todos los que entraron en contacto con esa habilidad desconocida sintieron una extraña aflicción: su piel se volvió gris, y parecía que perdían toda función cerebral superior.

El chico de cabello plateado no parecía inmune al efecto de su propio poder, porque cayó en la misma enfermedad: el hielo que mantenía sus pies pegados al suelo se agrietó, incapaz de soportar el repentino aumento de fuerza del muchacho. La multitud de estudiantes con piel gris empezó a rasguñar, morder y a tirar de los demás, arrastrándolos hacia el hielo. Aquellos que intentaron avanzar más allá en el túnel fueron atacados, y su traición solo resultó en una inyección de la misma maldición. Mi plan había funcionado, en su mayor parte. Casi toda la clase 1-A y 1-B lograron pasar, junto con algunos decenas de miembros de otras clases, lo cual significaba que una gran parte de los que ocuparían las cuarenta y dos o cincuenta plazas portaban habilidades que ya conocía. Sin embargo, el precio de mi estrategia fue que varios de mis compañeros, y de las otras clases, quedaron sin la oportunidad de mostrar sus habilidades ante los espectadores que nos observaban.

Monoma, Juzu, Manga, Shihai, Togaru, Denki y Yuga habían sido todos capturados fuera del muro, y ahora, como todos los demás, se dedicaban sin pensar a atacarse entre sí en medio del gas rosa que comenzaba a disiparse. Dirigí mi mirada hacia adelante, hacia la primera de las zonas, y donde Shoto, Katsuki y el joven del examen de recomendación libraban una guerra a tres bandas. Los robots rotos y abandonados que cubrían el área eran solo un testimonio de su naturaleza, sirviendo como un simple telón de fondo para la potencia extraordinaria que los tres eran capaces de generar. El estudiante de la Escuela Secundaria Shiketsu, con su quirk de viento, parecía haber puesto a Shoto como su objetivo principal en lo que pudo haber sido una continuación de la carrera de obstáculos en la que participaron durante el examen de recomendación—Katsuki atacaba a ambos, ya sea percibiendo una oportunidad para lucirse con la audiencia enfrentándose a dos de los estudiantes más poderosos presentes, o, más probablemente, sintiéndose menospreciado por el estado del combate en el que no era el protagonista.

Uno de los robots monstruosos ya comenzaba a girar hacia ellos, su tamaño apabullante estremecía el suelo mientras levantaba uno de sus pies—yo pasé velozmente por los tres, ignorando totalmente la batalla, en un intento de alcanzar a Tenya, que acaba de lanzarse en una carrera para pasar entre las patas del robot. Katsuki nos vio pasar y gritó con indignación antes de separarse de la pelea; una ola de fuerza salió disparada de sus palmas, impactando el suelo y impulsándolo hacia arriba en el aire. Shoto y el muchacho de Shiketsu también se apartaron, sin querer quedar más rezagados, y lograron un frágil alto al fuego mientras luchaban por ponerse a la par. Tsuyu saltó a través de la puerta de entrada de la primera zona de obstáculos justo cuando la pata del robot golpeaba el suelo, su monumental pisada sacudió toda el área bajo el peso, lanzando rocas, tierra y grava en todas direcciones.

Extendí la mano en busca de una de las orbes de arena que había dejado atrás para observar a los demás competidores—una lanza de arena surgió del costado, impactando en la tierra frente a Tsuyu justo cuando estaba a punto de aterrizar, y una pared de arena emergió del suelo atrapando la lluvia de proyectiles antes de que pudieran alcanzarla. Eijiro salió corriendo de la entrada, con su quirk ya activado, las piedras en su cuerpo estallando al contactarse con su piel mientras avanzaba sin miedo hacia la avalancha de robots. El presidente de la clase avanzaba por el camino delante de mí, cubriendo la distancia con su forma perfecta, y yo me mantenía a unos metros detrás, pudiendo igualar su ritmo en mi estado difuso. Tenya cruzó las puertas del segundo obstáculo, sus pies girando violentamente contra el suelo al frenarse—se detuvo justo antes de que el suelo se desvaneciera, con la mirada fija en el inmenso pozo, localizando los pilares y los cables que los conectaban.

Comenzó a avanzar por uno de los cables, con los brazos extendidos a los lados en un esfuerzo por mantener el equilibrio, pero luchaba, la velocidad a la que se movía con tanta facilidad en tierra firme resultaba imposible aquí—lo pasé, atravesando directamente el espacio sin detenerme en absoluto. El joven de Shiketsu llegó al pozo en seguida, siguiendo mis pasos, sin ser obstaculizado por la ausencia de tierra bajo nosotros. Katsuki lo seguía muy de cerca, una ráfaga continua de explosivos lo mantenía en el aire y lo impulsaba hacia adelante. Shoto apenas un paso detrás, cabalgando una ola de hielo en rápida expansión—llegó al borde del pozo y siguió adelante, formando un puente que unía los pilares y sirviendo como camino para cualquiera que quisiera cruzar la grieta. Yo noté en su expresión de frustración que no le gustaba dejarlo atrás, pero claramente no tenía tiempo para detenerse y desmantelarlo.

Seguí avanzando, atravesando la puerta de salida del segundo obstáculo, baja al suelo y lo suficientemente sólida como para que las cámaras pudieran rastrear mi paso; aquí el objetivo no era ganar, sino exhibir versatilidad, eficiencia y la capacidad de adaptarme a diversas situaciones sin mostrar el menor signo de inquietud. La esfera de arena que había dejado atrás para seguir el progreso de los demás detectó a Ochaco corriendo hacia la zanja con un grito de esfuerzo; sus manos se unieron en un aplauso justo antes del borde, activando su quirk, y la fuerza de su salto la impulsó hacia adelante, cruzando la brecha a una velocidad sorprendente. Le tomó unos quince segundos recorrer toda su longitud, pero su altura seguía aumentando; el ángulo de su salto era demasiado alto, haciéndolo peligroso para que pudiera descender de una sola vez. La esfera de arena se enroscó en una especie de tentáculo, rodeando su pie y arrastrándola hacia abajo, rumbo a la puerta de salida. Ochaco pareció alarmada por la ayuda repentina, pero logró aplaudir antes de tocar el suelo, tropezando hacia la puerta mientras gritaba otra batalla y se lanzaba por el

camino hacia el siguiente obstáculo.

Tenya cruzó el último cable justo antes de lanzarse hacia adelante, pasando a su lado en un borrón de movimiento; el equilibrio del estrecho chico finalmente volvió, junto con su gift de velocidad. Mezo hizo casi lo mismo que Ochaco, comenzando con un enorme salto y luego deslizándose de uno en otro de los pilares, con los brazos extendidos a los lados, la piel conectándolos como un traje de alas. Tsuyu saltó rápidamente sobre los cables, confiada en su habilidad para aterrizar sobre lo que parecía un simple hilo de alambre suspendido sobre un abismo sin fin. Setsuna también cruzó la distancia en una nube de partes del cuerpo dispersas, sin que la gravedad ni su propio peso parecieran afectarla. Shoto y Katsuki discutían por el tercer lugar, literalmente luchando de nuevo, mientras Katsuki intentaba hostigar al otro para que desacelerara, mientras Tenya los pasaba a ambos con una velocidad de desaparición, simplemente inalcanzable en el caminos recto y llano.

El chico de Shiketsu me alcanzó justo cuando llegué a la puerta de entrada del campo minado, avanzando como un misil por el aire, impulsado por el mismo viento que generaba para mantenerse en vuelo—una tormenta de viento visible se abatió sobre mí mientras el muchacho intentaba empujarme hacia el campo de minas en el suelo. Me aparté de un salto, sin interés en participar en una pelea innecesaria que solo nos retrasaría a ambos. Entre el Examen de Recomendación, su combate con Shoto y Katsuki, junto con su destrucción de los robots en el primer obstáculo, ya había visto bastante de lo que era capaz. Pelear con él ahora no determinaría un verdadero ganador ni perdedor, sobre todo cuando estábamos tan cerca del final de la carrera, y solo le daría oportunidad de aprender mejor cómo combatirme.

A pesar de la intensidad de sus ataques, el chico no dejó de sonreír desde que lo vi por primera vez en el examen, una naturaleza buena, extraña pero vibrante, brillaba en él; retrocedí una pequeña distancia, permitiéndole avanzar al primer puesto sin oposición alguna. Pareció completamente sorprendido por mi retirada, pero aceleró, abandonando la lucha en busca de la línea de meta. El sendero giraba de nuevo hacia el segundo túnel que nos llevaría de regreso al estadio, y el chico de Shiketsu desapareció en él con un grito de emoción. Entré en el túnel un instante después, fijándome en su espalda mientras lo cruzaba; reformé mi cuerpo en el camino, con los pies pisando firmemente la hierba mientras deslizaba hacia el estadio, contento con haber quedado en segundo lugar. El sonido de la multitud era ensordecedor, pero mi atención se centraba en lo que estaba detrás de nosotros.

Tenya aumentó aún más su velocidad y atravesó directamente el centro del campo de minas, dejando tras de sí una trayectoria de explosiones rosas que estallaban en el suelo, pero iba tan veloz que, para cuando realmente explotaban, él ya se encontraba lo suficientemente alejado como para que la fuerza de las detonaciones no pudiera alcanzarlo. Shoto creó un camino a través del campo de minas, el hielo atravesando el humo rosado y sellando el resto de las explosivos bajo tierra. El muchacho patinó sobre él con una postura baja, dejando una senda que todos los demás pudieron usar. Katsuki permaneció justo a su lado, los dos chicos ya no atacándose, sino luchando simplemente por alcanzar a Tenya, quien pasaba por la puerta de salida en un destello.

“La Escuela Secundaria Shiketsu se lleva el primer puesto en la Carrera de Obstáculos, con Inasa Yaorashi como su campeón,” dijo Present Mic, con su voz resonando por todo el estadio. “Ha

superado con creces a toda la competencia y ha marcado un ritmo huracanado con esa peculiaridad de viento.”

El monitor suspendido sobre las gradas cambió, dejando de mostrar a Present Mic y mostrando en su lugar una lista de clasificaciones que, por ahora, solo contenía dos nombres—

“La Escuela Secundaria U.A. ocupa el segundo lugar,” continuó Present Mic, “Ese es Hisoka Higawara, de la Clase 1-A—”

“Felicidades por el primer puesto, Inasa,” le dije, girándome hacia el muchacho. “Eres bastante rápido.”

“Simplemente no puedo creer que un alumno de U.A. High School me esté felicitando,” dijo Inasa, con el puño apretado frente a su pecho. “Muchas gracias, pero debo preguntar, ¿por qué bajaste el ritmo?”

Tenya salió disparado del túnel en tercer lugar, con los motores de sus piernas humeando, curvándose para formar un gran círculo alrededor del campo con la intención de reducir algo su velocidad.

“La diferencia entre el primero y el segundo no es tan grande como para que arriesgue disminuir ambos innecesariamente,” le dije, “Aún nos quedan dos eventos por completar, después de todo.”

“Justo lo que esperaba de la Escuela Secundaria U.A.,” exclamó Inasa. “Siento cómo corre mi sangre; qué inicio tan estimulante para el día.”

Shoto cruzó la línea de meta sobre su ola de hielo, a un suspiro antes de que Katsuki se lanzara fuera del túnel con un grito de indignación.

“La Escuela Secundaria U.A. ocupa los lugares tercero, cuarto y quinto,” dijo Present Mic, “Eso es Tenya Ida, Shoto Todoroki y Katsuki Bakugo—todos de la Clase 1-A.”

Cementoss se había desplazado del escenario al túnel de salida de la carrera de obstáculos, luchando por contener a todos los estudiantes infectados que intentaban propagar la enfermedad a los demás en el estadio—considerando los vítores provenientes de la multitud justo encima, parecía que estaban disfrutando de sus intentos de escape sin sentido.

“La Escuela Secundaria U.A. continúa ingresando al estadio. Sexto, Tokoyami Fumikage. Séptimo, Setsuna Tokage. Octavo, Mezo Shoji. Noveno, Reiko Yanagi. Décimo, Pony Tsunotori. Undécimo, Ochaco Uraraka,” dijo Present Mic, nombrándolos a todos a medida que salían del túnel. “Duodécimo, Ibara Shiozaki. Decimotercero, Jurota Shishida. Decimocuarto, Mei Hatsume. Decimoquinto, Momo Yaoyorozu.”

Dos de los estudiantes más grandes, vestidos con uniforme shinobi, cruzaron las puertas, cada uno con un parche en un ojo que cubría un ojo diferente—

“La Escuela Secundaria Seijin está acaparando atención ahora,” dijo Present Mic, “Décimosexto, Minamoto Daichi. Decimoséptimo, Matsumoto Daichi.”

—considerando que compartían apellido, tenían una complexión idéntica y ambos estaban en primer año, parecía una apuesta segura suponer que eran gemelos.

—Tenya,” dije, —Felicidades por tu clasificación, como siempre, vas increíblemente rápido.

—También para ti, Higawara,” respondió Tenya, —Lamento no estar tan preparado como esperaba y necesito dedicar algo de tiempo a mejorar mi equilibrio.

Inasa prácticamente vibraba de emoción en ese momento.

—¿ Otro estudiante de U.A. High School?” logró preguntar Inasa.

—Este es Tenya Ida, presidente del consejo estudiantil de la Clase 1-A —es muy confiable,” explicó—. Tenya, te presento a Inasa Yoarashi.

—Es un placer conocerte, Yoarashi,” dijo Tenya con una sonrisa radiante al ser presentado.

—Felicidades por ganar la competencia.

—Muchas gracias,” respondió Inasa entre carcajadas. —Qué día tan maravilloso.

—Aquí hay algo extraño; parece que la escuela U.A. vuelve a dominar los primeros puestos —¿por qué sucede esto una y otra vez? Es tan raro,” comentó Present Mic con una expresión de fingido asombro. —Dieciocho, Tsuyu Asui; diecinueve, Mashirao Ojio; veinte, Mina Ashido; veintiuno, Toru Hagakure; veintidós, Hanta Sero; veintitrés, Eijiro Kirishima; veinticuatro, Tetsutetsu Tetsutetsu; veinticinco, Izuku Midoriya; veintiseis, Kyoka Jiro.

La multitud volvió a abuchear, apoyando un favoritismo evidente, pero él simplemente seguía mencionando los nombres como si quisiera burlarse de todos —parecía que mi plan había tenido éxito. Hasta ahora, solo tres de los clasificados correspondían a estudiantes de otras escuelas. Lamentablemente, no había visto aún qué poderes tenían los dos chicos de Seijin High School, así que debía vigilarlos en la próxima ronda—

—Seiai Academy hace su primera aparición —veintisiete, Okuda Yoshi; veintiocho, Sugiyama Jun,” llamó Present Mic. —Otros dos de Seijin High School: veintinueve, Sama Takako, y treinta, Ige Masato.

Cementoss pareció finalmente considerar que era seguro bajar las paredes y liberar a la masa desordenada de estudiantes que permanecía enjaulada. La mayoría parecía no tener idea de lo que sucedía, pero el joven de cabello plateado que había desintegrado a todos parecía estar riéndose a carcajadas, claramente satisfecho con lo que había logrado.

—De nuevo U.A. High School —treinta y uno, Yui Kodai; treinta y dos, Itsuka Kendo; treinta y tres, Sen Kaibara; treinta y cuatro, Kosei Tsuburaba; treinta y cinco, Hitoshi Shinso,” anunció Present Mic—. Otros cuatro de Seiai Academy: treinta y seis, Kaneshiro Mai; treinta y siete, Soda Momoko;

treinta y ocho, Saiko Intelli; treinta y nueve, Minami Ren.

Había demasiados poderes desconocidos, y, desafortunadamente, muchos de ellos provenían de Seiai Academy. Era probablemente irracional pensar que las seis chicas de esa institución tuvieran poderes similares a los que destruyeron a Sajin hace tantos años, pero no podía sacarme esa idea de la cabeza.

—La academia Isamu logra avanzar en su primer intento; buen trabajo,” afirmó Present Mic.

—Cuarenta, Kashiko Sekigai; cuarenta y uno, Habuko Mongoose.

La última joven soltó un jadeo al atravesar las puertas y, tras caer de espaldas en el césped, luchaba por recuperar algo de energía.

—U.A. High School ocupa el último puesto con Kinoko Komori en la posición cuarenta y dos,” exclamó Present Mic con entusiasmo—. La audiencia entiende lo que eso significa—

Sala de espera, estadio del Festival Deportivo.

—No puedo creer cuántos lograron llegar hasta el final,” dijo Eijiro, dándose un puñetazo en la palma de la mano. —¡Eso sí que es impresionante!

—Aunque siento algo de pena por Kaminari y Aoyama,” admitió Mina. —¿Alguien vio qué les pasó?

—Creo que quedaron atrapados del otro lado de la barrera que creó Higawara,” explicó Mezo, inclinándose contra la mesa. —Luego quedaron atrapados en el gas rosa que convirtió a todos en zombis.

—¿Qué barrera? —dijo Mina, parpadeando—. No vi nada de eso.

Una gran atención se dirigió hacia mí en ese momento; la conexión entre lo que había hecho y la incapacidad de nuestro compañero de avanzar a la segunda ronda era ahora ineludible. Mina no era del tipo que dejaba que la conversación se extinguiera tampoco, no cuando le interesaba tanto encontrar una respuesta—, intervine.

—Hay una cantidad extraordinaria de estudiantes de otras escuelas participando en el festival deportivo, y por ello, inevitablemente nos encontraremos en contacto con muchas peculiaridades desconocidas, con efectos también desconocidos —comencé, preámbulo mediante—. La mejor manera de afrontar ese peligro era asegurarse de que la mayoría de los puestos, los cuarenta y dos disponibles, fueran ocupados por estudiantes de la Academia U.A.

Observé los rostros de todos los presentes, intentando determinar si alguno de ellos estaba especialmente molesto por lo que había hecho.

—Para ello, levanté una barrera entre la mayor congregación de estudiantes de U.A. y el resto de las escuelas, impidiendo que entraran al túnel después de que la carrera comenzara —explicaba—. El objetivo era retrasar a los demás competidores lo suficiente para que todos ustedes tomaran

una ventaja significativa.

—Te diste cuenta de que habría plazas limitadas porque todas las ediciones previas de la Prueba de Obstáculos en el Festival Deportivo compartían esa característica—, comentó Fumikage—. ¿Todoroki, también participaste en ese plan?

—No —dijo Shoto, con total apatía—. Mi intención era eliminar a todos ustedes.

Esa declaración causó un susurro de comentarios en toda la sala, intercalado por Katsuki hablando por primera vez desde que regresaron a la sala de espera.

—Carandaje —susurró Katsuki—. Mejor que no pienses que las cosas saldrán a tu favor la próxima vez.

—Kacchan —dijo Izuku, con la mirada fija en la cámara en la esquina de la sala—. No deberías—,

—Lo sé —respondió Katsuki de inmediato, con los puños entrelazados frente a su rostro en un apretón blancuzco—. No me hagas caso.

—El sendero de arena sobre el hielo tenía la misma función que nos sacaba del túnel lo más rápido posible —dedujo Mezo—. Vi a varios estudiantes de otras escuelas caer en él, pero pudimos pasar sin obstáculos.

—Por cierto, gracias —reconoció Eijiro—. Realmente me salvó el pellejo. Si no me hubieras dicho que saltara, creo que Todoroki me hubiera eliminado.

—Bueno, él me eliminó a mí —se quejó Mina—. Tuve que derretir el hielo con mi quirk antes de poder hacer algo.

—Sí —respondí a la pregunta inicial—. Tener que escalar el hielo habría reducido cualquier ventaja que pudiéramos haber obtenido por la barrera —pareció sensato.

—Eso no es lo único sensato que hizo —acusó Ochaco, señalando mi rostro con su dedo como si acabara de descubrir a un villano entre nosotros—. También me hizo volver al sendero después de que casi salgo de los límites.

Estaba en medio de idear una explicación para justificar por qué lo había hecho cuando me di cuenta de que sus palabras estaban completamente desconectadas del núcleo de su argumento, y por un momento, no supe si me estaba reprochando por ayudarla o alabando.

—Hisoka también me protegió de los robots cuando empezó a moverse el cero —dijo Tsuyu con un gruñido—. La sincronización fue muy afortunada—, gracias.

Ochaco seguía apuntándome con el dedo y frunciendo el ceño con las cejas levantadas en una especie de gran muestra de desconfianza, así que no me atreví a aceptar verbalmente su gracias.

—Bueno, tu plan claramente ha tenido éxito —dijo Momo, sonriendo—. Aunque algunos parecen haberse colado de todos modos, especialmente los de la Academia Seiai.

—Un estudiante de la Escuela Secundaria Shiketsu, dos de la Academia Isamu, cuatro de la Escuela Secundaria Seijin, seis de la Academia Seiai y veintinueve de U.A. —dijo Tori, repasándolos de memoria—. Parece bastante desigual, ¿no crees?

Esa fue una descripción bastante detallada de quién seguía en el Festival Deportivo, considerando que solo tuvimos unos dos minutos en el estadio antes de ser devueltos a la sala de espera.

—Es bastante desigual —asintió Tsuyu—. Si nos preocupa el comportamiento desconocido de los poderes, ¿quizá deberíamos compartir la información que hemos recopilado sobre los demás competidores?

Casi sonreí al ver que ella redirigió toda la conversación hacia la estrategia frente a la mayor amenaza que nos aguardaba, alejándose de mis acciones en el evento anterior—tomé la palabra.

—Inasa YaoRashi posee un quirka de manipulación de viento sumamente potente; puede volar rápidamente, con agilidad, y mantiene una barrera de viento defensiva a su alrededor que es lo bastante fuerte para bloquear de plano las explosiones de Katsuki de nivel anti-personal —compartí lo que había aprendido—. Tiene un control del quirka avanzado, lo que le permite dirigir ataques a objetos en movimiento con precisión y, a distancia, esos ataques son lo suficientemente potentes como para destruir las formaciones de hielo defensivas de Shoto al contacto.

Katsuki hizo un sonido en el fondo de su garganta por mi mención, pero logró contener una respuesta—Shoto no gestionó más que estrechar los ojos, reduciéndolos a rendijas mientras nos observaba.

—Eso parece un problema bastante grave —dijo Eijiro, golpeando los dedos sobre la mesa—. Vi que esas dos gemelas ninja atravesaron varios de los robots pequeños en su paso—pienso que tienen quirkas de aumento de fuerza.

—Yo también las vi, y casi pensé lo mismo —asintió Hanta—. Una de las chicas de Seiai, la de cabello azul oscuro, puede hacer que espinas metálicas salgan de su piel como un erizo; la vi usar esa habilidad para bloquear un ataque de los pequeños robots, y no sufrió daños reales.

Izuku, quien había ido acercándose a la conversación desde que Katsuki le había snappeado, reunió valor y tomó la palabra.

—La chica pelirroja con pecas puede manipular su cabello; es algo parecido a Ibara Shiozaki, de la Clase 1-B —explicó Izuku—. La chica de cabello plateado puede convertir sus brazos en tentáculos, y estos se estiran muchísimo. Ambas son de la misma escuela.

Con la naturaleza tan evidente de sus quirkas, empezaba a preocuparme mucho menos por la posibilidad de que un asesino se ocultara entre ellos.

—La alta y rubia de Seijin puede lanzar un potente chorro de barro desde sus palmas, y la vi borrar una docena de robots con ello —comentó Mashirao—. El muchacho más bajo que la acompañaba puede hacer lo mismo con agua. Trabajaban muy sincronizados, así que supongo que habrán practicado eso antes.

—Tsuyu, preguntaste antes por lo de la chica de cabello rojo —dijo Momo, tarareando—. ¿Sabes qué hace su quirka?

Tsuyu gruñó ante la pregunta, pareciendo arrepentida de haber sugerido compartir información.

—Sé qué hace —logró decir Tsuyu, con aire de estar atrapada—. Ella puede paralizar a cualquiera con solo mirarla a los ojos. La duración es de unos segundos, pero durante ese tiempo no puedes controlar tu cuerpo en absoluto.

—¿Existe un tiempo de espera entre cada uso, o puede ella mantenernos en un estado de aturdimiento infinito? —preguntó Kyoka—. —Si es lo segundo, estamos totalmente perdidos.—

—Hay un breve período entre cada uso, pero no estoy segura de cuánto dura —contestó Tsuyu—. —Ahora me siento realmente mal—, Habuko es mi amiga.

Hubo un silencio incómodo tras esas palabras, que se prolongó hasta que Toru aclaró su garganta desde su lugar al final de la mesa.

—La Academia Seiai, Kaneshiro Mai —la de cabello largo y castaño— posee una resortera que dispara perdigones de choque lo suficientemente potentes como para perforar placas metálicas —dijo Toru—. —Su arma es un elemento de apoyo, y los perdigones forman parte de dicho apoyo, por lo que su don probablemente tenga que ver con la precisión o la mejora de la trayectoria—.

La observé desde un rincón de mi visión mientras ella hablaba.

—Kashiko Sekigai —la otra joven de la Academia Isamu— puede crear un mapa holográfico que revela las ubicaciones de todos los presentes —dijo Toru—. —Tenía mi propia ubicación en la lista, así que esconderme de ella va a ser complicado, y no estoy seguro de qué otra información puede obtener; soy bastante bueno, ¿verdad?—

—La mejor —dijo Mina, sonriendo—. —Obviamente—.

—Quedan dos incógnitas, ambas de la Academia Seiai —mencionó Mezo—. —La chica de cabello largo y azul claro y la de coletas púrpura claro; ¿sabemos algo de ellas?—

—Sus nombres son Saiko Intelli y Minami Ren, respectivamente —respondí, interviniendo—. —No vi a ninguna de las dos usar sus dones durante el evento—.

—Es difícil cuando estás en primera línea, ¿verdad? —dijo Eijiro, sonriendo—. —Compañero, ¿el segundo lugar?—

Estadio, Estadio del Festival Deportivo.

Salí del túnel por segunda vez en el día, con los ojos fijos en el área marcada en el centro del estadio, una gran franja blanca pintada en el césped, un rectángulo que abarcaba la mayor parte del campo. Ya había visto tanto a los estudiantes de tercer año como a los de segundo completar este evento a través de las redes de arena dispersadas por la audiencia, por lo que la excitación, la curiosidad y los nervios que compartían algunos de mis compañeros de clase eran completamente ajenos a mí. La pantalla suspendida en lo alto volvió a mostrar solo los puestos de primer año; todos los cuarenta y dos competidores estaban visibles, y ahora había un puntaje al lado de cada uno de nuestros nombres. Nos detuvimos frente al escenario, mientras los restos marchitos de las escuelas rivales se acercaban para unirse a nosotros. La pantalla empezó a mostrar diferentes opciones, una tras otra, mientras todos nos congregábamos, y Midnight intervino para dirigirse a nosotros.

—Bienvenidos de nuevo, pequeños de primer año; ahora comienza la verdadera diversión —dijo Midnight con los brazos extendidos al aire—. —Es momento de que cada uno de ustedes brille en el escenario, así que denlo todo en la segunda prueba del día—.

La pantalla se detuvo en la opción preseleccionada, mostrando en letras amarillas el texto “Batalla de Caballería” para que todos lo leyéramos.

—Las reglas de la Batalla de Caballería son sencillas: cada uno formará equipos —de un mínimo de dos y un máximo de cuatro integrantes— y no principiamos hasta que todos tengan su equipo, así que ni siquiera piensen en tratar de engañarme —dijo Midnight, apuntándonos con su látigo de nueve colas—. —Han visto los puntos arriba; estos cambiarán durante la Batalla de Caballería, y decidirán quién avanzará a la última prueba—.

Ya había pasado la mayor parte de nuestro tiempo en la sala de espera meditando sobre cómo formar el equipo más eficiente para el evento, y había ideado tres variantes diferentes que funcionarían, dependiendo de quién estuviera disponible.

"Hay dieciséis plazas que llenar en esta ocasión, y los únicos equipos que avanzarán serán aquellos con el puntaje total más alto," dijo Medianoche, "Cada equipo recibirá una cinta en la cabeza que representará tus puntos iniciales, y el que designes como Jinete será responsable de cuidarla—no la escondas en tu ropa interior, debe estar visible en todo momento."

"Pensar que se requiere tal advertencia," dijo Tenya, sorprendido. "¿Alguien ha intentado algo así antes?"

El monitor cambió, ahora mostrando una serie de cintas blancas con diferentes números cosidos en ellas con letras rojas.

"Tu objetivo es arrebatarte las cintas de la cabeza del equipo contrario, y puedes hacerlo por cualquier medio necesario; solo tendrás unos pocos minutos para recoger tantas como puedas, así que no pierdas el tiempo," afirmó Medianoche, "No te preocupes si caes, te derriban, o te roban la cinta, puedes levantarte tantas veces como desees—quiero ver tu determinación."

"Eijiro," dijo Mina, impresionada. "Realmente está cuidándote."

"Vamos, ya," exclamó Eijiro, protestando.

"Hay algunas reglas para mantener la emoción. Primero, si algún miembro de tu equipo es forzado a salir de los límites, toda tu escuadra será descalificada. Segundo, aunque los caballos pueden saltar o abandonar el suelo, al menos uno debe tener los pies en tierra en todo momento," indicó Medianoche, señalando con los dedos, "Tercero, aunque el Jinete puede soltarse completamente de sus caballos, sólo podrá hacerlo durante un máximo de seis segundos, y en ningún momento debe tocar el suelo, o te pondré una tarjeta roja—eso significa un minuto sin poder moverte ni actuar."

El resultado de un minuto de actividad fue que perderían todas sus cintas ante otro equipo, y aunque no representaba una eliminación total, era suficientemente cercano a ello como para que recuperar la diferencia de puntos después fuera casi imposible—si los equipos estaban especialmente enfocados en ganar, incluso podrían usar ese tiempo para empujar al equipo fijo fuera de los límites y lograr una eliminación total.

"Puede parecer gracioso, pero este es un evento complejo y multifacético que pondrá a prueba tu observación, organización, capacidad de planear estrategias, trabajo en equipo y habilidades de combate grupal, todo al mismo tiempo," dijo Medianoche, con un giro que hizo que la multitud aplaudiera. "Pero hay una cosa más que debes considerar—el estudiante que actualmente ocupa el primer puesto tendrá en su poder una cinta muy especial, cuyo valor supera ampliamente a las demás."

La entrada que pertenecía a Inasa Yoarashi en la pantalla empezó a difuminarse, mientras la puntuación junto a ella aumentaba rápidamente hasta que, en cuestión de unos momentos, se estabilizó en diez millones de puntos. Todos en el área de concentración se volvieron a mirar al joven, ya sea para idear una estrategia para arrebatarse la cinta o para reclutarlo en su equipo—y Inasa empezó a reírse sin aparentar intimidación alguna ante la repentina presión.

"Su valor no puede subestimarse, porque esa cinta es un boleto directo a la final—siempre y cuando tu equipo pueda mantenerla hasta que termine el tiempo," afirmó Medianoche, haciendo que su látigo silbara en el aire. "Ahora, tienen cinco minutos para formar sus equipos, y les recomiendo que no desperdicien ni un segundo."

Cualquiera aquí podría haber sido un caballo, siempre y cuando tuviera suficiente fuerza en la parte superior del cuerpo para sostener al jinete. Pero el área no era lo suficientemente grande para evitar una pelea indefinidamente, sin importar cuán rápidos fueran tus caballos, y eventualmente, incluso podrías encontrarte bajo ataque de varios equipos a la vez. No había manera de ocultar a quién apuntabas porque era un campo abierto, y casi todos los presentes conocían los detalles básicos de las peculiaridades de los demás, por lo que la dirección del ataque sería evidente—al menos para los estudiantes de la Escuela U.A. Me parecía claro que los equipos que sobresaldrían en esta prueba serían aquellos capaces de robar las bandanas desde una gran distancia y de defenderlas frente a múltiples tipos de ataques diferentes.

Eso significaba que, al construir mi equipo ideal, me había centrado en peculiaridades que facilitaban una puntería rápida y precisa de objetos pequeños a distancia, y en aquellas que podían sortear defensas mediante medios poco convencionales—medios que podían usarse en un campo abierto, justo frente a la línea de visión de todos los competidores, y aún así tener una oportunidad de éxito. Yo era alguien con la suerte de encajar en ambos roles, pero había tantas peculiaridades ofensivas que sería mucho más efectivo que asumiera un rol defensivo dentro del equipo—escaneo al grupo, buscando mis dos opciones prioritarias, y sonreí al comprobar que nadie se había acercado todavía a ninguno de ellos.

—Toru, Tsuyu—, dije levantando la voz hasta que pudieran oírme—. Me gustaría formar equipo con ustedes dos, siempre que no tengan otros planes ya hechos.

—De acuerdo—, croó Tsuyu—. Eso fue fácil.

Tsuyu ya me había estado observando por el rabillo del ojo antes incluso de que hablara, y, junto con sus palabras, me quedó la impresión de que también había estado considerando invitarme a mí. La chqueta de Totorasu giró al dar la vuelta y se acercó a nosotros—los brazos doblados, la tela a la altura de las caderas ligeramente arrugada como si tuviera las manos allí, impidiendo que la prenda cayera en su posición correcta.

—No es que me queje o nada, pero, ¿por qué querrías que me uniera a tu equipo?—, preguntó Totorasu—. No tengo suficiente fuerza en la parte superior del cuerpo para cargar con alguien por mucho tiempo, y no puedo usar sigilo si estoy sentado sobre los hombros de alguien con una bandana atada a la cabeza.

Asentí en respuesta a su pregunta, pero no intenté responderle. En cambio, me di la vuelta y me alejé del resto de los estudiantes. Las dos me siguieron, y cuando llegamos a la esquina más lejana del límite, me aparté hasta poner la espalda hacia ellos y levanté las manos entre nosotros. De mi palma surgieron tres pequeños modelos de arena en escala reducida, con detalles lo más fieles posibles a los reales.

—¿Cómo sabes cómo soy?—, preguntó Totorasu antes de aspirar profundamente—. Lo comprobaste de alguna manera—, en la zona del desierto, cuando me enterraste en la arena.

No era consciente de que ella aún estuviera despierta en ese momento, pero era una suposición bastante sólida de todas formas.

—Lo hice—, asentí.

Tsuyu se agachó para mirar las tres figuras, con los ojos muy abiertos mientras estudiaba la que correspondía a Totorasu.

—¿Así que esa es tu apariencia, Hagakure?—, dijo Tsuyu—. Eres muy bonita.

—Gracias, Hisoka — logró decir Toru, con una voz que sonaba un poco extraña. —¿Por qué me elegiste a mí?

Por favor, tengan en cuenta que tanto Kyoka como Mezo pueden escucharnos en este momento y que aún no comprendemos completamente todos los poderes presentes — dije para advertir. —Cualquier discusión sobre estrategia debe hacerse mediante medios que no sean comunicación verbal.

Al hablar, levanté la mano para dirigir su atención a los modelos otra vez, manipulándolos para colocarlos en posición. La miniature Toru tomó su lugar como la Lideresa en nuestra configuración, mientras Tsuyu y yo la sosteníamos entre nosotros. Agregué un trío de maniqués de rostro inexpresivo frente a ellos, antes de simular las dos situaciones que probablemente enfrentaríamos, mostrando la estrategia a cada uno. Una vez que la tendencia general quedó clara, añadí una nueva diadema en uno de los maniqués, y su cabeza comenzó a esculpirse en una aproximación rudimentaria del rostro de Inasa, con detalles visiblemente menos definidos. Ilustré una tercera estrategia, completamente distinta a las otras, en la que Toru actuaba como el vector de ataque en lugar de Tsuyu. Cuando estuve seguro de que habían entendido, dejé que los modelos desaparecieran en la nada.

—Por eso escogí a ambos — dije—. ¿Entienden?

—Sí — admitió Toru—. ¿Asui?

—Entiendo — dijo Tsuyu—. Por favor, puede usar mi nombre de ahora en adelante.

—Entonces, Tsuyu; ¿estás segura de que puedes— uh— sostenerme? —preguntó Toru, siendo deliberadamente ambigua. —No soy precisamente grande, pero tú tampoco.

—Soy mucho más fuerte de lo que aparento — afirmó Tsuyu antes de dejar escapar un rugido—. Pero quizás debería disculparme desde ahora, en caso de que esto resulte raro.

—Estará bien — dijo Toru.

Me tomó un momento entender realmente de qué estaban hablando, y luego fruncí el ceño al revelarse el problema.

—No había considerado completamente la posición en la que los estaba puesto, aunque ahora parece bastante obvio — comenté, levantando la voz—. Si alguno de ustedes se siente incómodo con la tercera estrategia—

—Podría decir que una buena estrategia vale un poco de incomodidad — dijo Toru—. Pero, honestamente, no me importa demasiado.

—A mí tampoco me molesta — estuvo de acuerdo Tsuyu—. Es un buen plan.

Ahora, Tsuyu parecía más tranquila tras la actitud despreocupada de Toru, pero eso quizá obedecía a alguna forma de presión social — decidí aceptar sus respuestas como honestas, antes de girar la vista hacia el temporizador que marcaba la cuenta regresiva junto al marcador, aunque había estado atento a él desde que emerge desde mi mejilla, desde que empezó. Ambas lo siguieron con la mirada, y presencié el cambio en sus posturas al ver cuánto tiempo nos quedaba realmente.

—Actuaré de manera independiente en todo el evento, pero sepan que todo lo que haga responderá a una de esas tres estrategias — les dije, observándolos con atención—. Si en algún momento detectan una oportunidad, un peligro o cualquier situación importante, háganmelo saber.

—Entendido — respondió Toru.

Al echar un vistazo hacia donde se encontraba Inasa Yaorashi, noté que había sido acompañado por Kashiko Sekigai y Habuko Mongoose en el otro lado del campo. La presencia de la única persona capaz de detectar a Toru en su equipo resultaba completamente problemática.

—Los dos estudiantes del Instituto Isamu se han unido a Inasa — informé, considerando la situación—. Según tu versión, Kashiko puede localizarte.

"Eso hace que la margen de error sea menor, pero aún es posible," dijo Toru, sacudiendo la cabeza. "Solo hay que encontrar el momento adecuado—ella no tendrá que comprobar si puede verme."

"No quiero ser la causa del fracaso de Habuko," logró decir Tsuyu.

"No necesitamos todos sus diademas," dijo Toru, "No te preocupes, Tsuyu, podemos dejarlas con ellos."

"Gracias," gruñó Tsuyu. "Todoroki, Momo, Ida y Tokoyami han formado un equipo problemático."

"Tokoyami se encarga de la defensa, Todoroki de la ofensiva, Ida de la movilidad y Yaoyorozu de la utilidad," explicó Toru, observándolos detenidamente. "¿Qué estará fabricando Yaoyorozu ahora—son esas ruedas?"

"Patines en línea—Shoto parece ser el Jinete," comenté, "Tenya tendría dificultades con calzado basado en ruedas, así que probablemente planean usarlo para arrastrar al resto del grupo."

"Hay otro equipo peligroso," dijo Tsuyu, "Bakugo, Kirishima, Mina y Hanta."

"Bakugo pasó la mayor parte del recorrido de obstáculos combatiendo a Todoroki," señaló Toru, "¿Crees que intentará ir detrás de sus diademas?"

"Es Bakugo," dijo Tsuyu en tono ronco. "No estará satisfecho hasta que tenga todas las diademas del estadio—sean competidores o no."

Toru expulsó un suspiro divertido por esas palabras.

"Los cuatro estudiantes del Instituto Seijin han formado dos equipos de dos," observé, estudiándolos. "Ige Masato, con el poder de agua, y Sama Takako, con el poder del barro, son los respectivos Jinetes—los hermanos Dachi son sus caballos."

"Trabajarán juntos entonces; dos equipos les dan mayor movilidad para dividirse y atacar desde múltiples direcciones, pero también los hacen más vulnerables," explicó Toru. "Además, eso divide

su puntaje total, lo que significa que necesitarán más diademas para aprobar—es una estrategia arriesgada."

Una vez más, observé cómo su manera de hablar y comportarse difería de la forma en que se presentaba en las clases—no hacía chistes tontos ni gestos exagerados aquí. Toru era más callada, más seria y reservada. Quizá esto se debía a que estábamos ante una audiencia mucho mayor, y quizás ella intentaba mostrarse de una forma que aumentara sus oportunidades de prácticas. Había notado que casi todos en nuestra clase habían trabajado en esa dirección a lo largo del día—Bakugo se contenía, Shoto lanzaba retos inesperados, y Izuku enfrentaba cada uno en su turno. Verla ahora en este estado reservado y curado me recordaba cómo actuaba en la azotea, y me cuestionaba si era un acto o si esa era la verdadera ella tras toda esa alegría—Tsuyu claramente había notado el cambio también, porque, con su axiomática franqueza, decidió comentarlo.

"Pareces muy distinta hoy," dijo Tsuyu, "Toru—¿estás bien?"

"Estoy bien," respondió Toru, algo sorprendida. "Solo intento parecer genial frente a la cámara, supongo—¿funciona?"

"Funciona," confirmó Tsuyu en tono ronco. "Eres muy genial."

Toru pudo haber tenido algo que decir respecto a eso, considerando el giro extraño de su uniforme, pero la voz de Midnight reverberó en el estadio antes de que pudiera entender qué decir.

"Parece que todos nuestros equipos están conformados y listos, así que saquen esas diademas, mis pequeñas y queridas come gatos," dijo Midnight, claramente disfrutando cada momento. "Primero, los de primer año, formen sus grupos en el borde exterior de la línea de límites, en el lado que prefieran comenzar."

Un grupo de empleados con los mismos uniformes grises que los anteriores salió, cada uno dirigiéndose hacia diferentes grupos. Toru tomó la diadema pre-marcada del empleado asignado, con el número '440' bordado en ella con hilo carmesí brillante. Mantuve la vista en los demás grupos, anotando en mi mente los puntajes a medida que los entregaban.

"Jinetes, ahora pueden montar a sus fieles caballos y comenzar a prepararse para la batalla," dijo Medianoche, tensando su látigo de nueve colas entre sus manos. "Las cosas sucederán muy rápido ahora, así que es mejor que estén preparados."

"Necesitaré una pantalla para ocultar el cambio," dijo Toru, actuando con deliberada vaguedad. "Algo como la pared que usaste durante la primera ronda."

Batiendo mis brazos hacia atrás, los aseguré en su lugar usando mi quirk, y luego ajusté mi equilibrio mientras Toru subía a mis manos. Tsuyu se colocó detrás de nosotros, deslizando sus manos debajo de las mías para apoyar el peso de la chica que se encontraba entre nosotros.

"Yo me encargaré de ello," acepté, manteniendo la vista fija al frente. "Tsuyu, hacia la izquierda dura, el equipo con Tetsutetsu será nuestro primer objetivo, estrategia uno—confío en ti."

“Ciento noventa puntos,” dijo Tsuyu, apretando su agarre. “Lo conseguiré.”

“Diez segundos,” dijo Medianoche, contando hacia abajo, “Cinco, cuatro, tres, dos, uno—comenzad.”

Crucé la línea de frontera, acelerando a medida que avanzaba, y Tsuyu se mantuvo al ritmo sin esfuerzo, sus piernas mejoradas con su quirk eran más que capaces de alcanzar una velocidad natural de carrera que superaba ampliamente la mía—doblamos a la izquierda con fuerza, mi arena ya avanzando a toda velocidad por el césped hacia el trío que nos precedía. Kosei, montado sobre los otros, exhaló suavemente, y una barrera de aire endurecido apareció justo en el lugar para bloquear mi ataque—la arena chocó de frente contra ella, cubriéndola por los márgenes, y continuó su trayectoria desplazándose más allá del grupo enemigo. La piel de Tetsutetsu brilló plateada al activar su quirk, y mi arena se deslizó sobre sus piernas, la repentina carga de peso fue suficiente para mantenerlo en su lugar frente a la fuerza. Sin embargo, toda la formación se derrumbó por completo porque Sen no pudo estabilizarse contra esa fuerza, perdiendo el equilibrio. La pared de aire endurecido se partió cuando Kosei perdió concentración en medio de su caída—y entonces la lengua de Tsuyu se lanzó, desgarrando la cinta en su cabeza mientras yo arrastraba a Sen por la frontera, sujetándolo de la pierna.

“No puede ser—” gritó Tetsutetsu, en desesperación.

“Descalificados; U.A. High School, equipo Tetsutetsu,” anunció Medianoche, y un momento después continuó: “U.A. High School, equipo Tsunotori.”

Seguimos avanzando sin detenernos, atravesando el cuerpo del equipo caído y alejándonos de la frontera, para evitar que alguien intentara empujarnos al otro lado. Mi arena se expandió hacia los lados, dispersándose en el césped y comenzando a ramificarse por toda la zona delimitada.

“Bien hecho, Tsuyu,” le dije.

“Gracias,” respondió Tsuyu, entregando la cinta robada a Toru. “Parece que Todoroki apunta a los diez millones de puntos.”

“De momento evitaremos a ambos equipos,” añadí.

“Puedo distinguir a Ojiro, Jiro, y la chica con todo su equipo de apoyo,” dijo Toru, “cinta de trescientos cincuenta puntos.”

Cambié de dirección, orientándonos en la dirección general del equipo Mashirao—pero alcanzó a ver al equipo de Katsuki a medio campo, en camino de cruzarse con un grupo extraño formado por Ibara Shiozaki, Jurota Shishida y el chico de pelo púrpura que había declarado la guerra a nuestra clase el día antes de que todos partieran hacia la Semana Dorada—Hitoshi Shinso. Mi arena no estaba lo bastante cerca para proporcionar feedback de audio, pero Hitoshi les dijo algo. Katsuki abrió la boca para responder, y luego se desplomó sobre los hombros de Eijiro como un títere con sus hilos cortados, casi cayéndose en el proceso—un momento después, Katsuki arrancó la cinta de su cabeza, se lanzó desde lo alto de su equipo y emprendió una carrera rápida hacia la frontera. Hanta lanzó su brazo, la cinta estalló hacia adelante para adherirse a la espalda del hikihiro en un

intento de detenerlo. La cinta se tensó, Katsuki forcejeó contra ella—y entonces las vides de Ibara rasgaron la cinta sin detenerse.

“Descalificados; de la Escuela Secundaria U.A., Equipo Bakugo y Equipo Setsuna,” dijo Midnight, enumerándolos todos. “De la Secundaria Seijin; Equipo Ige.”

“¿Qué?” dijo Tsuyu, girando la cabeza con incredulidad. “¿Bakugo perdió?”

Ibara tomó la cinta de cabello del césped con sus enredaderas, y Hitoshi la ató alrededor de su cabeza con calma, sin prisa alguna—había dedicado todo ese tiempo a observar a los estudiantes de la Academia Seiai en busca de descubrir los últimos dos quirks desconocidos y desentrañar al descendiente científico de los asesinatos de Sajin, sin darme cuenta de que aún había un miembro de la Escuela U.A. presente, del cual desconocía por completo su existencia, y que claramente poseía un quirk sumamente peligroso. No era el único que había considerado al muchacho una amenaza, ya que una pared de hielo se extendió por el campo, acorralando al equipo de Hitoshi en la esquina mientras Shoto continuaba su asedio sobre el equipo de Inasa.

“Descalificados; de la Secundaria Seijin, Equipo Sama,” anunció Midnight. “Esto realmente empieza a calentarse.”

El Equipo Mashirao había detectado nuestra presencia hacia ellos desde hacía tiempo y ya se habían alejado aún más, colocándose demasiado cerca de la pared de hielo, en un lugar al que no tenía intención de acercarme en ese momento. El Equipo Mai, un trío de mujeres de la Academia Seiai—

“¡Hisoka—!” advirtió Toru, en señal de precaución.

Desde la hierba, justo a nuestra izquierda, erupció una polvareda, elevándose para protegernos, mientras una serie de pequeñas esferas azules brillantes se estrellaban contra ella, cada una dejando una chispa eléctrica que se dispersaba tras el impacto. Tres nuevas paredes surgieron a nuestro alrededor, cercándonos, y Toru reconoció en ellas la señal para comenzar el cambio de estrategia—arrancó la mitad superior del chándal sobre su cabeza, y yo la atrapé en el aire, forzando su interior con suficiente arena para mantener su forma. Hice lo mismo con la parte inferior y los zapatos una vez que ella los apartó. Kaneshiro insistía en atravesar mi muro con impactos cada vez más fuertes, y yo envié corrientes gemelas de arena para enfrentarse a su ataque, atrapando en el aire los próximos dos proyectiles y haciendo que explotasen inútilmente en la zona sin dueño entre nuestros equipos. Toru se agachó completamente junto a nuestras manos enlazadas, dejando espacio para que el uniforme controlado por marionetas volviera a elevarse sobre ella.

Las dos cintas de cabello se colocaron sobre el cuello del chándal, sostenidas por la arena que había incorporado en el interior, ondeando en la brisa. Frente a nosotros, Minami Ren—que actuaba como la sombra principal en su tríada—respiró profundo y luego exhaló hacia nuestra dirección. Una ráfaga de aire helado nos cubrió, infiltrándose en la jaula de arena y provocando que Tsuyu emitiera un sonido de incomodidad al experimentar un descenso brusco en la temperatura local.

“Estoy en posición; debemos eliminar a estos tres y luego avanzar hacia nuestro objetivo,” dijo Toru, con su aliento formando una neblina. “A menos que prefieras resistir con todo lo que ya tenemos—ya estamos en tercer lugar.”

Esa era la respuesta práctica y la que nos permitiría llegar al evento final, pero mi objetivo no había cambiado y no podía contar con la tenue conexión de Sajin con la Agencia Hawks para asegurar una invitación. Debía hacerles ver que yo era la mejor opción para la pasantía, y eso requería construir una reputación sólida que atrajera el interés del tercer héroe más importante de Japón.

“Nuestras otras dos estrategias preparadas han demostrado alguna de las habilidades que Tsuyu y yo podemos exhibir ante la audiencia,” dije, proponiendo un razonamiento más alineado con sus propios objetivos. “La tercera está diseñada para engañar a los otros equipos, pero la audiencia sabrá exactamente qué ha ocurrido—fue diseñada específicamente para mostrar tus habilidades, Toru.”

“Hisoka tiene razón,” dijo Tsuyu, temblando profundamente ahora. “Creo que deberíamos intentar ganar.”

“¿Sí?” murmuró Toru. “Bueno, quizás me guste más la idea de quedar en primer lugar después de todo.”

Asentí con decisión, asegurándome de que ella estuviera lo suficientemente equilibrada para no caerse después de que comenzáramos a movernos, y luego dirigí toda mi atención hacia el equipo que había cometido el error de colocarse en nuestro camino.

“Estoy entrando en acción,” dije.

Dejé de defender; la arena que había sido esparcida por la lluvia de proyectiles de honda se ramificó entre la hierba, extendiéndose para formar una mano y golpeando la pierna de Minami—ella se desplomó bajo la fuerza que ejercía sobre la parte trasera de su rodilla, y luego lanzó un grito de sorpresa cuando empezó a arrastrarla por el campo. Kaneshiro cayó hacia adelante, repentinamente sin un caballo frente a ella, se enrolló en una bola y volvió a disparar proyectiles con aún más velocidad—la lengua de Tsuyu surgió rápidamente, y yo intercepté la última bala que Kaneshiro había logrado alinear con ella, mi arena chisporroteando con electricidad cuando le arrancaron la diadema. Soda—la chica con picos de hierro apenas visibles en su piel—se lanzó a través de la césped en un intento de alcanzar a Minami antes de que pudiera llevarla más allá del límite, pero había demasiado terreno por cubrir para ella.

“Descalificada; Academia Seiai, Equipo Mai,” anunció Midnight.

“Qué suerte tuvo ella,” logró decir Kaneshiro.

Tsuyu sostuvo la diadema justo el tiempo suficiente para llenarla de arena, luego se la entregó a la vestimenta vacía, donde la añadí al paquete flotante junto con las demás. La arena que había dejado para observar el equipo de Hitoshi fue testigo del momento en que las enredaderas de Ibara atravesaron la pared de hielo, emergiendo justo al lado del equipo Mashirao y, en esta

ocasión, tenía suficiente presencia para escuchar el intercambio que tuvo lugar—

“Hey,” dijo Hitoshi, “¿Por qué no formamos alianza?”

“¿Quieres decir que—” empezó Kyoka.

Kyoka se desplomó y, igual que Katsuki, se liberó de la formación. Mashirao intentó agarrar su pierna, pero ya estaban tan cerca de la línea de límite que sus reflejos no bastaron para detenerla.

“¡Descalificada; U.A. High School, equipo Mashirao,” anunció Midnight.

Kyoka parecía volver en sí después de eso, sentada a medio camino de la línea de límite y luciendo confundida por cómo había llegado allí. Me aparté aún más de todos ellos y acordé una dirección hacia nuestro objetivo principal, sin querer correr riesgo de caer bajo el hechizo de su quirk esotérico. El equipo de Izuku se apartó de nosotros, acomodándose para cruzar el campo en lugar de arriesgar una batalla innecesaria, y los dejamos seguir sin obstáculos. El viento comenzaba a intensificarse y, al pasar por la segunda rama de la pared de hielo, dos equipos llegaron a la vista. Fumikage lanzó un ataque, Shadow Oscuro chocando contra la corriente de aire que se aproximaba y apenas logrando resistir su fuerza.

Shoto extendió su brazo, una ola de hielo cortando pasada la cadera de Momo y rompiéndose cuando Inasa lanzó otra ráfaga de viento para contrarrestarla. El escudo de viento del muchacho faltaba claramente, incapaz o reacio a usarlo mientras cargaba a alguien en sus hombros. Kashiko levantó la vista desde la interfaz holográfica que emergía de su muñeca y nos miró con tensión—Yo dirigí nuestro rumbo en un círculo amplio que mantuvo a ambos equipos enfrentados dentro del área delimitada. Las armas de motor de Tenya se activaron, enviando una fuerza repentina que dispersó la hierba y el hielo a su alrededor mientras se preparaba para moverse. Shoto se inclinó hacia adelante, preparándose—todo el grupo avanzó a una velocidad ridícula, trazando una línea a través del césped cubierto de escarcha. Shoto extendió la mano justo cuando se acercaban a Inasa en una trayectoria que los haría pasar rápidamente más allá del otro equipo—Tenya de repente quedó sin fuerzas, y todo el grupo se estrelló contra el suelo a toda velocidad.

El accidente fue claramente el resultado de que Habuko lograra establecer contacto visual con Tenya en el último momento. El temporizador marcaba solo unos dígitos, y nuestro tiempo para actuar se agotaba casi por completo. Kashiko revisó su holograma una vez más antes de que el grupo se volteara para enfrentarnos—y entonces, con ningún otro equipo cerca y los tres a la vista, cometió el error de dejar que desapareciera de la existencia con un parpadeo.

“Toru,” dije.

La arena estalló hacia arriba desde mis palmas, cubriendo su cuerpo y elevándola en el aire por encima de nosotros. La marea de arena se plegó en una columna curva y enorme que la llevó en su cima. Comenzó a girar en espiral hacia abajo en una trayectoria evidente hacia Inasa, y Toru corrió sobre la parte superior de la columna, el patrón de sus pies contra ella suficiente para seguir su paso antes de lanzarse al aire abierto. El brazo de Inasa se levantó, y una torrente de viento abrumadora avanzó de golpe, chocando contra la masa de arena, y Toru pasó justo por encima de

sus ataques en colisión.

El viento empezó a perforar su camino en la columna de arena, dispersándola en todas direcciones en el proceso—dividí la corriente en dos, enviando una de las columnas a girar alrededor del perímetro del campo de impacto y directo hacia Inasa. La otra mano del chico se levantó de la rodilla de Kashiko, donde la había sostenido en su lugar, y generó una segunda explosión para contrarrestar la mía—y entonces Toru se desplomó sobre él, con el talón colocado contra sus hombros. Inasa gritó sorprendido, sus pies resbalando de debajo de él ante el peso invisible que caía sobre él. Kashiko fue empujada hacia atrás por la colisión, y Habuko no estuvo preparada para el cambio de equilibrio, su capacidad para sostener a la otra chica vaciló mientras empezaba a caer hacia atrás—uno de los lazos de cabeza fue desgarrado por una fuerza invisible antes de que fuera lanzado al aire.

“Tsuyu,” dije.

Tsuyu colocó su pie en mi mano, subió a mi hombro y luego saltó hacia arriba—su lengua se extendió hacia donde flotaba el lazo de cabeza singular en el aire, enroscándose alrededor de la chica invisible antes de que pudiera tocar el suelo. Tsuyu giró violentamente en el aire, trayendo a Toru de regreso entre nosotros en un parpadeo de movimiento. Sin ser obstaculizados por el viento de Inasa, mi arena cubrió a los tres, infiltrándose en su vestimenta y atrapándolos contra la hierba. Tsuyu—con Toru envuelta en sus brazos—resbaló y aterrizó sobre la plataforma de arena que había levantado justo detrás de mí.

“—esto marca el fin del Combate de Caballería,” dijo Midnight, “todos los equipos deben bajar las armas y presentarse en el escenario para la deliberación final.”

“Disculpa,” logró decir Tsuyu, con la voz ahogada mientras colocaba a Toru de pie. “Creo que juzgué mal tu posición.”

“Está bien, Tsuyu—aún me atrapaste,” dijo Toru, levantando la banda de cabeza de diez millones de puntos. “Nosotros lo conseguimos por completo.”

Dejé caer el suéter sobre su cabeza, y después de que logró meter los brazos por las mangas, le entregué la parte inferior para que se ocupara de ella misma.

“Todo salió según lo planeado,” dije, “buen trabajo, ambos.”

“Siento que debería estarte diciendo eso a ti,” respiró Toru mientras bajaba la pila de bandas robadas sobre su rostro para colgarla del cuello. “Ese tipo del viento no es ninguna broma—¿viste cómo destruyó el ataque de hielo de Todoroki? Eso es una locura.”

Tsuyu, aún sentada al borde de la plataforma de arena, pateaba sus piernas en el aire mientras el estruendoso júbilo de la multitud arriba retumbaba.

—“Fue difícil escuchar algo con todo ese viento”, dijo Tsuyu, “¿Realmente logramos llegar antes de que terminara el combate?”

—“Toru tenía la cinta en la mano, y tú tenías a Toru en tus brazos cuando Midnight dio por terminado el combate”, dije, “Diría que la cinta estaba en posesión de nuestro equipo en ese momento”.

—“Esto fue mucho más divertido de lo que esperaba”, dijo Toru, “Quizá debería dejar que me lleven más a menudo”.

—“Eso es muy generoso de tu parte, Toru”, dijo Tsuyu.

Toru rió a carcajadas ante sus palabras, y la miré, preguntándome qué expresión estaría pintando en su rostro en ese momento—había oído su risa antes, en las clases o en la cafetería, pero nada que sonara tan genuino como ahora. Midnight nos ignoró a todos mientras nos acercábamos, escudriñando las clasificaciones y hablando con alguien a través de un auricular. La mayoría de los equipos eliminados ya se habían ido del estadio, apresurados fuera del campo y desaparecidos de vista. Cuando todos estuvimos reunidos nuevamente frente a ella, y ella terminó su propia conversación, se volvió para dirigirse a nosotros; su voz se reconectó de repente con los altavoces del estadio.

—“Muy bien, estudiantes de primer año, muy bien hecho, y estoy segura de que ya están agotados y en necesidad de una siesta, pero la carrera aún no termina”, dijo Midnight. “Tenemos los rankings finales, y resultó tan bien que ni siquiera necesitamos que ningún voluntario abandone; ¡qué conveniente, ¿verdad?”

En lugar de esperar una respuesta a su pregunta retórica, Midnight nos indicó que miráramos la pantalla.

—“En primer lugar, tenemos a Hisoka Higawara, Tsuyu Asui y Toru Hagakure con diez millones setecientos quince puntos”, dijo Midnight, “En segundo lugar, Hitoshi Shinso, Jurota Shishida e Ibara Shiozaki con mil doscientos cinco puntos”.

Mil doscientos cinco puntos—¿cuántos equipos habrían eliminado para que eso funcionara? Excluyendo la cinta de diez millones de puntos, ellos habían hecho más que nadie en todo el evento para acumular puntos, y era evidente que el Equipo Hitoshi constituía una amenaza inconfundible para todos los participantes restantes.

—“En tercer lugar, Shoto Todoroki, Momo Yaoyorozu, Tenya Iida y Fumikage Tokoyami con setecientos veinte puntos”, dijo Midnight, “En cuarto lugar, Inasa Yaoorashi, Kashiko Sekigai y Habuko Mongoose con seiscientos cuarenta puntos”.

—“Me alegra que Habuko haya llegado hasta aquí”, dijo Tsuyu, visiblemente aliviada de que no hubiéramos contribuido a su fracaso. “¿Crees que estará molesta porque atacamos a su equipo?”

—“Pasaron a la próxima ronda”, dijo Toru. “Realmente no puede estar molesta contigo por hacer lo que debías hacer, ¿verdad?”

—“Nos quedan tres lugares por llenar, y esto estuvo muy reñido, con solo veinticinco puntos de diferencia”, afirmó Midnight. “En quinto lugar, Izuku Midoriya, Ochaco Uraraka y Mezo Shoji con

cuatrocientos veinticinco puntos”.

Izuku casi se desplomó por la emoción, lágrimas asomándose en las esquinas de sus ojos mientras se aferraba a la parte frontal de su sudadera. Aunque nuestras motivaciones para alcanzar la cima tal vez no fueran iguales, el objetivo final que todos compartíamos era común: aquí, frente a toda Japón, dejaríamos nuestra huella en el mundo.

Sala de espera, Estadio del Festival Deportivo.

Dieciséis estudiantes avanzaron desde la segunda ronda y pasaron directamente a la ronda final del día: el Torneo Eliminatorio. La mayor parte de los participantes restantes eran alumnos de la Academia U.A., distribuidos en tres distintas clases. La Clase 1-A contaba con Shoto Todoroki, Fumikage Tokoyami, Mezo Shoji, Izuku Midoriya, Ochaco Uraraka, Tsuyu Asui, Toru Hagakure, Momo Yaoyorozu y Tenya Iida. La Clase 1-B tenía a Jurota Shishida e Ibara Shiozaki. La Clase 1-C solo incluía a Hitoshi Shinso—aunque quienes lograron eliminar a Katsuki Bakugo en la ronda anterior sin siquiera enfrentarse a él quizás podrían considerarse las personas más peligrosas de todo el torneo.

Otra amenaza principal en el torneo era Inasa Yoarashi, el único participante restante de la Escuela Secundaria Shiketsu. Desde el principio, me quedó claro que él era más que capaz de vencer a cualquier adversario en un enfrentamiento directo, siendo los únicos con alguna posibilidad de hacerlo Shoto y Hitoshi. Izuku podría, aunque tendría que dañarse a sí mismo gravemente para lograrlo; y la duda de si la fuerza del viento generada por sus golpes incluso funcionaría contra alguien cuya habilidad principal era manipular el viento, era completamente desconocida. Tenya había demostrado ser capaz de alcanzar aceleraciones en línea recta sorprendentes, y aunque un solo ataque preciso pudiera ser suficiente para sacar a Inasa del campo, tenía la sensación de que Inasa estaría más que preparado para una ofensiva tan directa—

“Todavía no puedo creer que Kacchan haya perdido,” logró decir Izuku, “¿Alguien aquí vio realmente qué sucedió?”

“No vi exactamente lo que hizo, pero en cuanto llegaron a unos pocos metros del equipo de Hitoshi Shinso, Bakugo rompió la formación y corrió hacia la línea de borde,” dijo Momo, mordiéndose la punta del pulgar. “No se tocaron ni lanzaron nada, tampoco—simplemente no entiendo qué pasó allí.”

El modelo mental que había construido tras meses de interacción con Katsuki y de observar sus relaciones con los demás era más que suficiente para prever que rendirse sin luchar estaba completamente fuera del rango de respuestas posibles.

“Los escuché hablar entre ellos antes de que Midnight anunciara la descalificación,” dijo Mezo, visiblemente preocupado. “Shinso le dijo a Bakugo que estaba ansioso por derrotar a un débil como él.”

“Eso solo lo habría enojado más,” afirmó Izuku, sacudiendo la cabeza con violencia. “Kacchan no se rendiría así—¿dijo algo Kacchan?”

“Solo logró decir dos palabras, como mucho, antes de detenerse a mitad de la frase,” explicó Mezo. “Kirishima y Sero le gritaron para que regresara, pero después de eso, no dijo nada.”

“No puede ser así,” replicó Tsuyu, con un gruñido en la garganta. “Estamos hablando de Bakugo.”

Todos quedaron sumidos en un silencio preocupado, y Izuku se desplomó en su silla, aún más inseguro respecto a todo aquello. Los observé a todos durante un largo momento, reflexionando sobre la atmósfera sombría, intentando decidir si valía la pena revelar mi propia percepción de lo ocurrido a aquellos que pronto serían mis oponentes. Si guardaba silencio, quizás ellos mismos se eliminaran por Hitoshi, la diferencia de información permitiéndome subir más fácilmente a la cima—pero optar por el camino más sencillo, aunque racional, también sería desperdiciar la oportunidad de mostrar una estrategia a todos los presentes.

No podía saber si las agencias de héroes estaban prestando atención a la transmisión de nuestro recuadro de espera en ese momento, pero había sido así durante todo el día, ¿no? Era un compromiso porque ambas opciones contribuían, en teoría, a mi objetivo—Toru se movió, su chándal se plegó al inclinarse sobre la mesa, las mangas se deslizaron hacia adelante hasta que sus manos invisibles descansaron en algún lugar justo frente a mí.

“Hisoka,” dijo Toru, “¿Ya has descubierto la verdad, no es así?”

“¿Él lo ha hecho?” preguntó Ochaco, inhalando profundamente. “Es decir—¿tú también?”

Observé el lugar donde creía que debía estar su rostro, en algún punto sobre el círculo hueco del material que conformaba el cuello del chándal—¿cómo pudo haber sabido eso si no había dicho nada en absoluto? Es cierto que ella ya había confrontado mi capacidad para observar a las personas a distancia usando mi arena, pero eso no era suficiente para que simplemente asumiera que conocía la respuesta al tema en discusión. ¿Qué fue el detonante que captó su atención? ¿Cuál fue la base para que incluso hiciera una suposición de esa índole? ¿Había notado que me había mantenido completamente al margen de la conversación? Todos en la sala me miraban ahora y no había manera real de evitar intervenir, porque si uno de ellos terminaba siendo eliminado por Hitoshi y yo no pronunciaba palabra—

“¿Hisoka?” preguntó Momo.

Cerré los ojos y luego recosté un poco, tratando de recuperar algo de espacio frente a la chica invisible que aún parecía asomarse sobre mí, mediante la mesa.

“Hitoshi Shinso fue responsable de eliminar a varios equipos, y el resultado de cada uno fue el mismo; alguien del equipo contrario se retiraba de la formación y cruzaba la línea de forma involuntaria,” dije, con voz clara. “No hubo contacto físico ni ataques visibles que expliquen cómo pudo inducir ese comportamiento, lo que significa que el medio es algo invisible, que funciona a distancia y que es lo bastante común como para que las personas lo activen rutinariamente solo por estar en su presencia—”

“Sonido,” dijo Momo, entendiendo. “¿Es su voz?”

“Es sorprendente,” dijo Tenya.

“Su voz es probablemente el mecanismo de transmisión de su don, pero aunque muchas personas escucharon su voz durante el último evento, solo unos pocos experimentaron el cambio de comportamiento,” expliqué, “En cada caso que observé la activación de su don, solo una persona fue afectada, y solo tuvo efecto tras cumplirse una condición específica—Hitoshi Shinso hace una pregunta y la víctima responde.”

“Lo he escuchado hablar varias veces,” dijo Mezo, “pero como nunca estuve lo suficientemente cerca como para responderle, ¿pude mantenerme bajo control?”

“Exacto, y hubo al menos otros dos casos en los que otras personas vivieron una situación similar a la tuya,” respondí. “Tras escucharlo hablar, Eijiro, Mina y Hanta intentaron detener a Katsuki de cruzar la línea, mientras Mashirao trató de impedir a Kyoka.”

“Actuaban para salvar a sus respectivos equipos, por lo que todavía estaban en control de sus acciones,” mencionó Fumikage, reflexivo. “Por tanto, la clave para enfrentar a Shinso es evitar responder a cualquiera de sus planteamientos.”

“Sabemos que tiene una condición para activarse, pero podría haber otras que aún no ha utilizado,” dijo Tsuyu, mirando al techo. “Quizá no exista una manera segura de estar cerca de él.”

“Respuestas verbales, lenguaje corporal receptivo y gestos con las manos que respondan podrían contar como respuesta a su pregunta,” afirmó Momo, frunciendo el ceño. “Incluso ciertas expresiones faciales podrían considerarse una respuesta en determinados casos.”

Asentí en señal de acuerdo.

“Esta situación parece ser compleja para quienes debemos acercarnos lo suficiente para vencer a nuestros rivales,” añadió Tenya, ajustándose las gafas. “No obstante, es un consejo sensato—una lástima no contar con tapones para los oídos en este momento.”

“Yaoyorozu,” dijo Shoto, hablando por primera vez. “Podrías hacerlas tú para nosotros.”

Observé hacia él por un momento, preguntándome si había notado el obvio error que acababa de cometer o si intentaba engañar a los demás para que se descalificaran.

“Puedo crearlas para mí mismo mientras esté en el estadio y dentro de los límites de la competencia,” dijo Momo, sacudiendo la cabeza. “No puedo hacer nada fuera del evento porque todo lo que traemos debe estar registrado como un objeto de apoyo ante la administración—de lo contrario, todos seríamos descalificados.”

Shoto se recostó contra la pared, con los brazos cruzados, y parecía extrañamente molesto por la respuesta—entonces, fue un error genuino. La presión parecía estar afectando a todos, incluso a quienes normalmente estaban muy calmados.

“De todas formas, aunque en el evento reciente se nos obligó a unirnos como equipo, has dejado clara tu postura, Todoroki,” dijo Fumikage, “No tuviste problema en intentar eliminar a todos al principio de la Carrera de Obstáculos, así que el hecho de que pidas ayuda durante la parte de competencia directa resulta bastante ofensivo.”

Shoto apartó la vista de ellos por completo, con los ojos enronquecidos y sin ganas de participar. Izuku tampoco pareció tranquilizarse al obtener una respuesta sobre cómo Katsuki había sido derrotado. En cambio, parecía aún más abatido por todo ello. Mi propia mente permanecía fija en cómo Toru había logrado determinar si en realidad sabía algo sobre Hitoshi Shinso desde el principio. Ella parecía demasiado segura para que simplemente fuera una suposición al azar, lo que significaba que yo tenía alguna señal que indicaba cuándo estaba siendo evasivo—y peor aún, ella lo había notado.

1-A Cuadro del Competidor, Estadio del Festival Deportivo.

“Mientras hemos estado bajo vigilancia durante la mayor parte de nuestro tiempo aquí, esta es la primera vez que estamos en plena vista del público,” dijo Tenya, con una postura tan recta que mi propia espalda pareció doler en solidaridad. “Por favor, continúen comportándose de una manera que honre a nuestra maravillosa U.A. High School.”

“Claro, Capitán de Clase,” dijo Ochaco, haciendo un saludo en su honor. “Nos comportaremos de la mejor manera posible.”

“Finalmente puedo ver uno de los eventos,” dijo Izuku, “aunque sea nuestro propio torneo.”

Toru se acercó a la barandilla al frente del cuadro de competidores y luego se inclinó hacia adelante para obtener una mejor vista de todos los que estaban debajo de nosotros.

“Definitivamente es mejor que estar mirando las mismas cuatro paredes y esperar a que llamen nuestros nombres,” dijo Toru, exhalando. “Desde aquí, parece que hay aún más gente.”

El monitor que colgaba sobre el estadio estaba desplazado unos grados respecto a nosotros, en un ángulo que resultaba un poco extraño para verlo claramente, pero aun así, podía reconocer fácilmente nuestro grupo transmitido en alta definición—la cámara lentamente recorrió mi rostro en el camino, no estaba seguro si era por el contraste de la transmisión o por la iluminación, pero las ojeras oscuras debajo de mis ojos resaltaban marcadamente en mi piel. La sonrisa radiante de Tenya parecía aumentar el volumen de la audiencia cuando la cámara lo capturó, y sus gafas relucieron al ajustárselas en la nariz con una expresión satisfecha. Shoto, sentado en la tercera fila, fue el centro de atención de la cámara, que se acercó mucho a su rostro, y el muchacho levantó la vista hacia donde flotaba la cámara en lo alto. La observó por un momento antes de girar la cabeza y dejar que su cabello le tapara los ojos—el ruido de la multitud se triplicó de repente.

“Quizá debería reducir un poco su encanto, Todoroki,” dijo Toru, con diversión en su voz. “La mitad de la multitud acaba de desmayarse.”

Shoto gimió ligeramente en la parte posterior de su garganta, en una simple muestra de reconocimiento a las palabras, pero sin negación ni aprobación de su contenido real. La cámara cambió de plano por completo, y apareció la caja del competidor de la Clase 1-B—Ibara y Jurota estaban sentados juntos en la primera fila, siendo las únicas personas presentes. En cuanto ella se dio cuenta de que eran los centros de atención, Ibara aplaudió suavemente y bajó la cabeza, con una ligera sonrisa en el rostro. Jurota o no había notado todavía o simplemente permaneció totalmente imperturbable, con sus ojos ocultos tras el brillo reflexivo de sus gafas. Jurota Shishida era ahora el único estudiante de la U.A. que seguía en el torneo que no conocía; no había visto ningún indicio de él durante la Carrera de Obstáculos, y aunque lo había visto en la Batalla de Caballerías, hasta donde podía notar, no había utilizado su poder ni una sola vez.

La cámara volvió a desplazarse, y me encontré estudiando la cara de Hitoshi Shinso, sentado solo en el centro de su propia caja de competidor, con la boca en línea recta sobre su rostro y las ojeras que acentuaban sus ojos, tan oscuros como los míos. Por más teorías que tuviera, aún no había confirmado completamente la naturaleza condicional de su poder, y quizás lo peor para mí sería enfrentarlo en la primera ronda. Hitoshi Shinso, en esencia, sería el equivalente sin beso de la asesina de la Academia Seiai que había eliminado a Sajin. Ya había ideado varias estrategias para lidiar con él, incluyendo hacerme sordo durante todo el combate, pero preferiría mucho más tener la oportunidad de verlo competir en un enfrentamiento uno a uno con otra persona primero. A continuación aparecieron Kashiko Sekigai y Habuko Mongoose, acurrucados juntos mientras susurrobaban entre sí, aparentemente sin darse cuenta de que estaban siendo transmitidos en toda la stadium para que todos lo vieran.

La cámara cambió por última vez, y apareció Inasa Yoarashi en la barandilla de su propia caja, de pie, erguido y riendo como un lunático, con la sonrisa radiante mientras miraba hacia su propio rostro en el monitor gigante. El muchacho alto comenzó a saludar a la multitud, moviendo todo su cuerpo de lado a lado por el esfuerzo que ponía en ello, y en respuesta a su entusiasmo, recibió la mayor ovación de todos los presentes. Con la brillante sonrisa en su rostro, su altura y su musculatura imponente, era imposible mirarlo sin compararlo con All Might—y, además, había en él una chispa de vida que evocaba en mi mente la imagen de Nanami levantándose.

“Parece que Inasa está muy feliz,” susurré.

“Realmente lo está,” dijo Momo, sonriendo ahora. “¿No es así?”

“Toru dijo, con tono casual, “Me recuerda a Ida, solo que sin el envoltorio de colegio privado. ¿No será Yoarashi uno de tus hermanos?”

Tsuyu levantó el brazo y luego lo golpeó varias veces en un movimiento familiar, mecánico, que hizo que Tenya soltara una risita.

“Eso es absurdo—” dijo Tenya, ajustando sus gafas que vibraban entre sus dedos apretados. “No hay nada de malo en recibir educación privada.”

“Sin duda, Yoarashi parece ser el favorito del público hoy,” dijo Tsuyu.

“Su poder es muy potente y llamativo,” afirmó Izuku, con los ojos brillantes mientras observaba a la multitud. “Probablemente, la audiencia ha podido seguirlo fácilmente a lo largo de todos los eventos debido a eso—aunque lo mismo se podría decir de Tokoyami, Todoroki y Hisoka.”

Eché una mirada a mi participación; había sido difícil captar la respuesta de la multitud durante la Carrera de Obstáculos, ya que la victoria de Inasa en primer lugar lo había convertido en el centro de atención, y durante la carrera, la transmisión parecía completamente centrada en la intensa batalla entre Katsuki y Shoto. En la Batalla de Caballería, la cámara una vez más se enfocaba en el espectáculo que representaba el enfrentamiento entre el Equipo Shoto y el Equipo Inasa en su rincón del campo, y la sorpresa de última hora cuando logramos tomar la vincha difícilmente podía separarse del resto de la pelea. Pero si Izuku había notado una respuesta del público más intensa a mis esfuerzos, tal vez estaba más cerca de alcanzar mi objetivo de lo que había sospechado anteriormente.

“¡Ay, Midoriya!”, exclamó Toru, bajando con gracia a la silla junto al muchacho. “¿Supongo que estás diciendo que el resto de nosotros estamos destinados a desaparecer en la sombra?”

Izuku empezó a agitar los brazos con alarma, ya fuera por las palabras o por su repentina proximidad.

“No, Hagakure, no quise decirlo así”, logró decir Izuku, “Solo—es más fácil para ellos—quiero decir, porque son más visibles, ya sabes—”

Izuku se cortó a sí mismo, pareció atragantarse con sus propias palabras, y el traje de pista de Toru se retorció al inclinarse hacia él.

¿Visible?”, dijo Toru, “¿Me estás tomando el pelo en este momento?”

“No, claro que no—eso no fue en absoluto lo que quise decir”, intentó Izuku, con el rostro enrojecido. “Creo—sé que todos hemos llegado hasta aquí—así que—sin importar qué quirk tengan—cada uno de nosotros—hemos dejado una buena impresión, ¿verdad?”

Izuku se quedó mudo al final, horrorizado por su propia incapacidad para esclarecer la mala interpretación, y cada vez más nervioso mientras Toru se inclinaba silenciosamente una pulgada más cerca—

“Como era de esperar de un chico que acumuló la mayor cantidad de puntos de rescate en nuestro examen de ingreso”, animó Ochaco, levantándole el pulgar con una sonrisa. “Buen intento, Deku.”

Toru permaneció tan enigmática como siempre, y su silencio hacía casi imposible saber si realmente estaba molesta o si era solo una broma—Midoriya parecía compartir mi misma dificultad para leerla, ya que se hundió en su silla para evitar su mirada, levantando los brazos para cubrir su rostro en lo que podría haber sido un intento inicial de esconderse.

“Por favor, dejen de molestar a Midoriya”, reprendió Tenya, “Se supone que debemos comportarnos con decoro aquí, y parece que el evento final está a punto de comenzar.”

Tenya tenía razón porque la pantalla finalmente salió de su bucle de transmisión con los participantes en el recuadro de los competidores y volvió a mostrar a los presentadores. Había una pancarta en la parte inferior de la pantalla, con los nombres de cada uno escritos en letras claras; ahora se veían a Shota Aizawa sentado junto a Present Mic, y a dos mujeres—Sanda Sango y Nyoko Nori. La primera me era desconocida, pero la segunda la reconocí como la mujer que Sajin me había presentado en su fiesta de cumpleaños.

“Ya han visto a los estudiantes de tercer y segundo año enfrentándose entre sí para entretenernos, así que ahora llega el turno de los primeros años para recibir sus golpes—bienvenidos de nuevo a un evento final lleno de adrenalina y batallas épicas”, dijo Present Mic, elevando progresivamente su volumen a medida que hablaba. “Lo han oído antes, pero lo repito por si acaso—dieciséis competidores, cada uno enfrentándose en un torneo de eliminación uno contra uno, y les aseguro que no querrán perderse estos combates memorables.”

El volumen de la multitud creció en respuesta, su emoción era evidente, y cuando Fumikage tomó la palabra, tuvo que alzar su voz solo para hacerse escuchar sobre el escándalo.

“Este es el momento en que finalmente descubrimos contra quién estamos compitiendo,” dijo Fumikage, “Debo admitir que una ardiente curiosidad me ha invadido.”

“Yo también,” afirmó Mezo.

“Como pueden ver, ahora cuento con varios coanfitriones; los tres se harán cargo de los comentarios durante los eventos mientras yo me relajo un poco,” afirmó Present Mic, “Permítanme presentarles a: Eraserhead, el comentarista de primer año de la U.A. High School. Nyoko Nori, comentarista de primer año del Instituto Shiketsu. Sanda Sango, comentarista de primer año de la Academia Isamu—denles un fuerte aplauso por estar aquí.”

Me encontré preguntándome si Kiyoshi Nori había sido uno de los participantes de segundo año en Shiketsu y qué tan bien había logrado clasificarse.

“Ya hemos hecho que cada concursante tire un dado para decidir su enfrentamiento, así que espero que estén listos,” dijo Present Mic, “Primera ronda: Shiketsu, Inasa Yoarashi contra U.A., Izuku Midoriya.”

Izuku se enderezó al escuchar su nombre, apretando el puño en su cadera mientras todos lo miraban fijamente.

“Segunda pelea; U.A., Shoto Todoroki contra U.A., Fumikage Tokoyami. Tercera pelea: U.A., Ochaco Uraraka contra la Academia Isamu, Kashiko Sekigai,” continuó Present Mic, “Cuarta pelea: U.A., Toru Hagakure contra U.A., Hitoshi Shinso.”

Toru sería quien tuviera que enfrentarse a Hitoshi en la primera ronda—un enfrentamiento desafortunado, ya que no poseía ataques a distancia, por lo que tendría que acercarse lo suficiente para derrotarlo. Sin embargo, existía la posibilidad de que la naturaleza de su invisibilidad pudiera interferir con la habilidad del quirk de Hitoshi de detectar respuestas no verbales.

“Quinta pelea: U.A., Tsuyu Asui contra la Academia Isamu, Habuko Mongoose. Sexta pelea: U.A., Jurota Shishida contra U.A., Mezo Shoji,” anunció Present Mic, “Séptima pelea: U.A., Momo Yaoyorozu contra U.A., Tenya Iida, y octava pelea: U.A., Ibara Shiozaki contra U.A., Hisoka Higawara.”

“De todos los participantes,” alcanzó a decir Tsuyu, “no quiero enfrentármela—es mi amiga.”

“Esas son todas las peleas de la primera ronda, y comenzarán tan pronto como los participantes del combate uno bajen al arena,” anunció Present Mic, “¡Vamos, chicos, es su momento de brillar!”

Izuku se levantó lentamente de su asiento; la vergüenza que había lucido anteriormente desapareció, incapaz de sobrevivir bajo la presión invisible que se había levantado—el primer combate de todo el torneo, y contra lo que quizás era su oponente más idóneo. Los buenos deseos de todos en su clase parecían esfumarse sin efecto alguno mientras desaparecía en el edificio en busca del ascensor que lo llevaría al arena.

“Esto será interesante,” comentó Mezo. “Creo que todos recuerdan cuánta destrucción puede causar Midoriya cuando se toma en serio.”

“La duda es si ahora está tan serio como lo estuvo en aquel entonces,” opinó Momo, frunciendo el ceño. “Creo que tuvo una historia personal con Bakugo que hizo que las circunstancias fueran bastante particulares, y aquí no parece haber algo similar.”

Shoto bajó del pasillo, acercándose a la barandilla para ponerse con nosotros; su aparente indiferencia por toda la situación desapareció ante la proximidad del combate que se avecinaba.

“Ni siquiera importaría aunque existiera algo así,” afirmó Shoto. “Ese tipo simplemente está fuera del alcance de Midoriya para vencer.”

“Eso se podría decir de la mayoría de las personas en el torneo,” dijo Tsuyu con un croar. “Es un escenario completamente abierto, sin cobertura y sin posibilidad de atacarlo desde un lugar ventajoso.”

“Deku es realmente fuerte,” insistió Ochaco. “Si alguien puede hacerlo, es él.”

Shoto simplemente sacudió la cabeza ante esas palabras, sin estar convencido en absoluto por su fe inquebrantable. Observé cómo la cara de Inasa aparecía en la pantalla una vez más, emergiendo del túnel con una enorme sonrisa en el rostro, sin preocuparse por el conflicto que se avecinaba. La aparición de Izuku era como un reflejo oscuro, con el rostro sombreado por su cabello y sus ojos fijos en sus pies mientras se acercaba al arena.

“Izuku es fuerte, pero aquí está en una desventaja severa,” dije en voz baja. “Cualquier ataque que no emplee toda su fuerza no alcanzará a Inasa, y aún así, el ataque que vimos usar durante el Entrenamiento de Combate funciona aprovechando la fuerza del viento generada por sus golpes—lo cual es algo que Inasa puede manipular directamente con su quirk.”

“Es el oponente más difícil para Midoriya,” dijo Fumikage. “Qué desafortunado.”

“Ese tipo solo controla el viento, ¿verdad? Entonces, Deku solo necesita acercarse lo suficiente para golpearlo normalmente,” dijo Ochaco, inclinándose sobre la barandilla y elevando la voz a un grito. “Intenta manipular estas manos, Yoarashi— ¡pam, hi-yah, golpe!”

Momo atrapó a la chica más baja por la cintura e intentó hacerla retroceder antes de que comenzara a escalar completamente para enfrentarse al oponente de Izuku, riendo abiertamente por los efectos de sonido.

“Uraraka, esta no es tu pelea,” advirtió Tenya con alarma. “Deja de intentar ayudarlo—”

“Las reglas son sencillas: inmoviliza a tu oponente o expúlsalo fuera del ring para ganar—también puedes ganar logrando que la otra persona diga ‘tío’ de llorar,” dijo Present Mic con un gemido torturado. “No te preocupes por causar heridas porque tenemos todo un ala llena de doctores, enfermeros y héroes con quirks de curación listos para devolverte a la perfección.”

Eso por sí solo probablemente sería suficiente para que Izuku sacara lo mejor de sí en este momento, aunque romperse los propios extremidades en un intento de ganar quizás no era exactamente lo que Present Mic realmente quería decir.

“Deja a un lado tus principios y no temas jugar sucio—todo menos letal, por supuesto, pero cualquier cosa que no cruce esa línea está permitida,” dijo Present Mic. “Puedes ver que ya tenemos a Cementoss junto al escenario preparado para intervenir si algo va demasiado lejos, y si pensabas que Midnight era una cliente difícil, aún no conoces a este tipo.”

Cementoss, ya sentado en un trono de concreto que él mismo había construido junto a la arena, saludó con una sonrisa amistosa al estadio, una expresión que parecía mucho más cordial de lo que la imagen que el locutor pintaba de él. Inasa alcanzó su posición inicial en el suelo de la arena unos pasos antes que Izuku, con las manos firmemente en las caderas y una sonrisa radiante en el rostro—en contraste, Izuku estaba tenso, con las manos apretadas a los lados.

“Todos están listos,” dijo Present Mic, “Transferiré la narración a nuestros comentaristas a partir de ahora.”

Shota Aizawa extendió una mano y movió el micrófono hasta colocarlo frente a su rostro aún con vendas, luego aclaró su garganta.

“Izuku Midoriya es un miembro de la Clase 1-A de la Escuela Secundaria U.A.” dijo Aizawa, “No se divierte en clase y generalmente entrega su tarea a tiempo.”

Aizawa se recostó en su silla, aparentemente terminado con la introducción, y Present Mic se acarició la mejilla, con cara de querer interrumpir.

“Bueno,” dijo Tsuyu con un croar, “ese sin duda es nuestro profesor.”

Nyoko ajustó su micrófono antes de hablar, su tenue voz sonaba extraña cuando se proyectaba a través de los altavoces por todo el estadio.

“Inasa Yoarashi es uno de los preciados estudiantes de primer año de la Academia Shiketsu, y como seguramente habrán visto en los eventos anteriores, posee un potencial inmenso,” dijo Nyoko, “Siempre se esfuerza al máximo y lo hace todo con una sonrisa en su rostro; es un estudiante maravilloso, y creo que llegará a ser un héroe excepcional—el primer combate comenzará ahora.”

Inasa vitoreó, levantando ambos puños a sus lados mientras el viento comenzaba a distorsionar el aire a su alrededor, haciendo que el polvo de concreto salpicara por el escenario. La mano de Izuku se levantó frente a su cara, resistiendo el viento que sólo se intensificaba con el tiempo—y en cuestión de segundos, una ráfaga de polvo y hierba teñida de blanco rodeó todo el escenario.

“Esto es una locura,” exclamó Ochaco con alarma. “¿Cómo se supone que alguien puede luchar contra eso?”

Toda su confianza inquebrantable parecía haber huido mientras el viento comenzaba a tirar de su ropa, los efectos del quirk de Inasa alcanzando incluso a las gradas. Las ráfagas concentradas de aire y la corona defensiva de viento eran una cosa, pero esto estaba muy por encima de todo lo que había mostrado anteriormente, por una magnitud abismal. Izuku, en medio del caos en aumento, avanzó con su mano derecha, luchando contra el viento con un dedo extendido hacia adelante, y enroscó los dedos de su otra mano alrededor de su muñeca, como preparándose para algo. Las palabras se perdieron, arrebatadas por el viento, pero en la pantalla se veía que Izuku movía los labios mientras gritaba algo—una explosión de fuerza impactó hacia adelante, atravesando las convoluciones de viento y golpeando al Inasa que ahora flotaba.

El muchacho fue lanzado hacia atrás en un vuelco por el aire, pero la fuerza parecía no poder penetrar su escudo de viento en bucle lo suficiente para dañarlo, y él se sostuvo en el aire. Una segunda ráfaga surgió de la mano de Izuku, pero esta vez fue afrontada de frente por uno de los propios ataques dirigidos de Inasa, y ambas ofensivas chocaron antes de explotar con la suficiente fuerza para deshacer lo que empezaba a parecer un huracán que rodeaba el escenario.

“Mira la pantalla,” dijo Mezo, levantando la voz para ser oído por encima del viento. “Midoriya está dañando sus dedos con cada ataque.”

La mano de Momo se levantó rápidamente, intentando y fallando en agarrar su cinta para el cabello, que se rompió con la tensión del viento, y su oscuro cabello se soltó de la coleta—se desplazó para cubrir uno de sus ojos, manteniendo la visión despejada mientras su cabello azotaba a su alrededor.

“Llevarse tanto dolor a sí mismo en busca de la victoria,” consiguió decir Momo, “creo que quizás estaba subestimando lo serio que toma Midoriya esto.”

Sea serio o no, Izuku estaba quemando sus dedos en un esfuerzo por seguirle el ritmo a su adversario, y era evidente que Inasa no tenía intención de volver a aproximarse para el combate cuerpo a cuerpo. Izuku se quedó sin dedos para contrarrestar las explosiones consecutivas de aire que le llovían, pero en lugar de flaquear bajo el asalto, simplemente se esforzó aún más. Los dedos visiblemente rotos de su mano derecha fueron sacrificados una segunda vez, arriesgándose a destruirlos de nuevo—pero eso sólo duró hasta que el viento se volvió demasiado fuerte, y sus pies

abandonaron el suelo, su peso corporal incapaz de luchar contra el huracán que lo levantaba en el aire.

Incapaz de maniobrar en el aire, Izuku retrocedió su brazo sobre su hombro y esperó el momento justo en que giró para mirar hacia el suelo antes de atacar con un golpe descendente—una poderosa ráfaga de viento atravesó el huracán, como el puño de un dios, rompiendo en el centro del escenario y destrozándolo en mil pedazos. Sin otro lugar donde huir, la fuerza comenzó a extenderse en una ola repentina y visible que desestabilizó por completo el huracán. Por un instante, Izuku quedó tambaleándose en el aire tras su ataque, completamente fuera de control e incapaz de recobrar el equilibrio—y luego cayó de espaldas sobre el césped outside del arena destruida.

“Ganador, Inasa Yoarashi,” dijo Nyoko, cuya débil voz luchaba contra el viento. “Este quizá sea el espectáculo más grandioso del día, y además fue en los primer año; qué sorprendente.”

No pude evitar notar que Nyoko Nori no parecía ni remotamente sorprendida por lo ocurrido—El tío Sajin no mencionó nada de su trabajo, ni Kiyoshi tampoco, pero era bastante evidente que ella era parte del cuerpo docente de la Escuela Secundaria Shiketsu, lo que significaba que estaba muy consciente de las habilidades de él.

“Deku perdió,” logró decir Ochaco.

“Sí, pero no puedo creer que lograra disipar el huracán con un solo ataque,” dijo Momo, sonando un poco alterada. “Se necesita una fuerza como esa para hacer algo así—es increíble.”

“Pensar que eran capaces de algo así,” dijo Tenya, con las manos apretadas en un agarre de blancas uñas alrededor del pasamanos, “Derribaron el escenario; es tremendamente irresponsable—and that boy even involved the audience in the fight—”

Toru soltó una risa sorprendida ante las palabras del chico y luego le dio una palmada en la espalda en señal de apoyo.

“Presidente de clase,” dijo Toru, “No pierdas la compostura; todavía nos están observando, ¿recuerdas?”

Tenya emitió un rumor ahogado en la garganta, pero logró recuperar la calma lo suficiente para enfriarse. Izuku fue llevado en una camilla, desapareciendo por el túnel más cercano y fuera de vista, mientras Inasa abandonaba el coliseo con sus propios pies, orgulloso y con su buen ánimo intacto—tal vez, lo más notable de toda la batalla fue que su traje deportivo ni siquiera se desplazó un ápice, protegido por el campo de viento defensivo que lo rodeaba.

“No estoy seguro de qué harán con toda la basura que derribaron allí abajo,” dijo Tsuyu, “pero al menos Cementoss ya está reparando el escenario.”